

**LUIS XVII, REY CRISTIANÍSIMO¹ DE FRANCIA.
EL FIN DE UNA LEYENDA: *REQUIESCANT IN PACE***

Amadeo-Martín Rey y Cabieses

Doctor en Historia

Académico Correspondiente de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía
Profesor de Dinastías Reales de la Escuela "Marqués de Avilés", Madrid

"Id, hijo de San Luis, subid al cielo" (Abate Edgewort de Fermont)²

« Salut, âme innocente et pure qui, sembleable à un astre radieux, parcours les célestes demeures. Daigne jeter un regard d'amour sur la France et sur les Bourbons »

1. PRÓLOGO

Hace casi diez años, en octubre de 1998, me cupo el honor pronunciar en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid, la conferencia de apertura del curso académico de la Escuela "Marqués de Avilés", de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria. El tema fue el mismo que ahora trato en este artículo. Sin embargo todavía no se habían producido acontecimientos que luego llevarían al definitivo depósito del corazón de Luis XVII en la Cripta Real de la Basílica de Saint-Denis. En aquella ocasión el invitado de honor a mi conferencia fue S.A.R. Luis Alfonso de Borbón, Duque de Anjou, el mismo que casi seis años más tarde presidió el duelo familiar, el 8 de junio de 2004, en el solemne acto que se desarrolló a los ojos del mundo en el panteón real de los monarcas franceses. A él dedico este trabajo.

2. INTRODUCCIÓN

Siempre me he preguntado por qué las tragedias de los príncipes tienen la virtud de conmovernos. Será quizás por los papeles que juegan en la historia, o tal vez porque nos impresiona la altura desde la que caen. Es el vértigo de las revoluciones, de las abdicaciones, de los regicidios. Vidas desgraciadas de quienes nacieron para brillar y llegaron sólo –quizás- al breve fulgor de los fuegos fatuos. Son los tristes episodios finales de las vidas de tantos miembros del "Gotha", las muertes trágicas del Conde de Covadonga, de Gonzalo de Borbón y Battenberg, de Alfonso de Borbón y Borbón-Dos Sicilias, del Duque de Cádiz en la España de nuestro siglo. O de la reina Astrid de los Belgas, Nicolás II de Rusia, la emperatriz Isabel de Austria o el rey Luis II de Baviera. O quizás las muertes en vida, que no otra cosa es el exilio, de Víctor Manuel III o Humberto II de Italia, o del mismísimo Conde de Barcelona.

En Luis XVII no podemos hablar de genealogía descendente. Y esta es, quizás, una de sus mayores tragedias. Otra de ellas es el olvido de la historia. Sin embargo, sus antepasados por ambas líneas, materna y paterna, reúnen en su persona los linajes de dos dinastías que han sido constructoras de Europa cuando aún este concepto estaba en pañales.

¹Este predicado que usaban los soberanos de Francia, tiene equivalencias -aunque con notorias diferencias causales- en otros reinos europeos. Así, el rey de Portugal será Su Majestad Fidelísima, el de Hungría, Su Majestad Apostólica, el de Inglaterra, Su Graciosa Majestad, y -como no- el de España, Su Majestad Católica.

²Palabras con que el abate de Fermont, confesor de Luis XVI, despidió a éste antes de subir al cadalso. Vid. Regnault-Warin, J. *Del trono al cadalso. Memorias del Abate Edgewort de Fermont, confesor de Luis XVI, publicadas a principios del pasado siglo, por...* La Hormiga de Oro, 5ª ed., p. 10, Barcelona, 1920.

Borbón y Habsburgo. ¡Qué resonancias no tendrán estas palabras en los oídos de quienes poseen la sensibilidad para lo magnífico, para lo grandioso de un pasado tan glorioso! En el caso de los Habsburgo, esa Gloria –así, con mayúsculas- llega casi hasta nuestros días ya que, si Dios quiere, el archiduque Otto, hijo Carlos I, último emperador de Austria, asistirá en octubre de 2004 a la beatificación de su padre en Roma.

Otros Borbón y Habsburgo han acabado sus días fuera de tronos y estrados regios y acaso por español he de acordarme con predilección de Su Majestad el Rey Alfonso XIII, abuelo de Don Juan Carlos I, el monarca español felizmente reinante, y bisabuelo del actual Duque de Anjou. En la Roma de 1941 falleció quien rigió como rey los destinos de España, lejos de la patria que tanto amó.

Hablamos de Luis XVII ¿podemos seguir denominándole así, con el ordinal de su nombre? Hace unos años, en Biarritz, el senador francés Jean Chérioux me expresaba sus dudas acerca de la conveniencia de tal tratamiento. La caída de los tronos y las convulsiones y disputas dinásticas han sido origen en nuestra Europa del uso de ordinales por soberanos más o menos efectivos; uso consagrado en ocasiones por el deseo de hacer una referencia cómoda del personaje o por el uso insistente de una hinchada más o menos acérrima.

En la misma Francia podríamos hablar de Luis XIX para referirnos al Duque de Angulema, esposo precisamente de Madame Royale, hermana de Luis XVII, que se convirtió en rey en el momento en que Carlos X firmó la famosa abdicación redactada por Damas³. El Conde de Chambord, sobrino segundo de Luis XVII, era conocido por sus incondicionales como Enrique V. Cuando hace un tiempo visitaba el Castillo de ese nombre en el valle del Loira, experimenté una emoción contradictoria leyendo el manifiesto en el que, declarando su fidelidad a la bandera blanca de los Borbones, renunciaba a toda posibilidad de ser entronizado. Por un lado sentí admiración por su consecuencia heroica; por otro, decepción y extemporánea patalita por lo que pudo haber sido y no fue. Por cierto que el rey Estanislao Leszczyński de Polonia, tatarabuelo de Luis XVII, vivió unos años en ese castillo, del que se ha dicho⁴ que denominarle "pabellón de caza" es como referirse a San Pedro del Vaticano como un "oratorio".

En España los carlistas han llamado a sus reyes Carlos V o Carlos VII. Pero tratadistas como Cadenas⁵ han añadido el apellido dinástico a aquellos que no ejercieron su soberanía sobre alguna porción de territorio español. Así, habla de Carlos VI "de Borbón", Conde de Montemolín, o de Juan III "de Borbón" para referirse a los hijos de Carlos V. Yo, sin ser carlista, convengo en llamar Carlos VII a ese soberano que reinó desde Estella, acuñó moneda y luchó por lo que creyó justo desde territorio español.

Luis XVII podría ser uno más de los soberanos que podríamos denominar "virtuales", como el citado Luis XIX de Francia o Miguel II de Rusia. Sin embargo, sus circunstancias y las de sus padres son tan excepcionales y decisivas para las monarquías europeas que merecen cierta atención y hacen su caso especial en medio de la constelación de reyes que fueron, son y serán en Europa.

Se dice que el 21 de enero le hizo rey. ¡Qué verdad más amarga! Lo son la mayor parte de las ascensiones de los monarcas niños. ¿O creemos que fue alegre la asunción de la corona búlgara por parte de Simeón II, o la de la corona yugoslava por Pedro II? Las infaustas

³Castelot cuenta con gracia cómo cuando Carlos X le pasó la pluma a Angulema para que, a su vez, abdicara tuvo éste un momento de duda, como para "*prolonger son 'regne' par tous les moyens*", para acabar exclamando: "*Puisqu'ils ne veulent pas de moi, qu'ils s'arrangent*" Fue el primero y último discurso del trono. (Castelot, André. *Madame Royale*. Librairie Académique Perrin, pp. 239-240, Paris, 1962.)

⁴Binney, Marcus. *Los castillos del Loira*. Ed. Debate, p. 66, 1ª ed., Madrid, 1992.

⁵Cadenas y Vicent, Vicente de. *Títulos del Reino concedidos por los monarcas carlistas*. Ed. Hidalguía, Madrid, 1956.

desapariciones de Boris III de los Búlgaros o de Alejandro I de Yugoslavia tiñeron de lágrimas lo que debía ser un motivo de dicha. Igual que cuando el artillero del doctor Guillotin segó la cabeza del bonachón de Luis XVI, padre de nuestro protagonista.

Pocos soberanos han conocido la corona desde la cuna: son los hijos póstumos. Juan I en Francia⁶ y nuestro Alfonso XIII. El primero no duró mucho y el segundo no tuvo que oír el consabido "El Rey ha muerto, ¡Viva el Rey!", que quizás susurrase entre sollozos María Antonieta al oído de su hijo Luis Carlos.

3. LA CONSAGRACIÓN DE LUIS XVII



Luis XVII, por A. Kucharsky

Ya el 8 de septiembre de 1792 Luis XVI redactó un acta de abdicación en la que tras hacer renuncia a la corona, establecía como primera condición que su "Consejo de regencia, nombrado por él y aprobado por la Asamblea Nacional, ejercerá la administración del supremo poder ejecutivo, hasta la mayoría legal de Luis Carlos su hijo, príncipe real"⁷.

Cuando la familia real cautiva confirmó la muerte de Luis XVI y pasados los primeros momentos de dolor, su viuda pensó en dar la solemnidad debida a la conversión de su hijo en Rey Cristianísimo de Francia. Según Lenotre hay indicios de que la reina, el mismo 21 de enero de 1793, ahogada de dolor levantó a su hijo -que, rezando, se abrazaba a sus rodillas- y lo saludó como Rey de Francia. El académico francés dice que esa fue la consagración de aquel niño⁸, muy distinta a la de su padre en Reims, el 11 de junio de 1775. Desde entonces fue tratado como soberano por su madre, su tía y su hermana.

Lo cierto es que las principales potencias no esperaron a su consagración para reconocer al niño rey. (¿Fue acaso menos rey Eduardo VIII de Inglaterra por haber abdicado antes de llegar a ser coronado?). Así lo hicieron Inglaterra, Austria, Prusia, España y hasta la reciente República de los Estados Unidos⁹. Catalina II de Rusia promulgó un ucase desterrando de sus estados a todos los franceses que no prestaran juramento de fidelidad y obediencia a Luis XVII.

No me resisto a reseñar aquí lo que contó sobre la consagración de Luis XVII Regnault-Warin, cuya afición a novelar es conocida, por lo que deberíamos tomar sus datos con reservas. Afirmó que en un manuscrito que la soberana entregó al abate de Fermont ella escribió: *"A fin de formar con demostraciones religiosas el ánimo y el corazón de mi hijo, y para arraigar en su entendimiento los deberes y prerrogativas de la dignidad a que le encumbraba su nacimiento, y de la que se veía privado por los acontecimientos, quise que un aparato majestuoso en cuanto fuese dable le recordase para siempre la memoria de su coronación"*.¹⁰

No sabemos la fecha exacta en que se habría celebrado tal coronación, pero tendría que haber sido entre el 21 de enero y el 3 de julio de 1793, día este en que Luis XVII fue

⁶Nacido en 1316, hijo póstumo de Luis X, murió el mismo año.

⁷Regnault-Warin, J. Op. cit., pp. 54-55.

⁸Lenotre, G. *El enigma del Temple (Luis XVII)*. Ed. Plus Ultra, pp. 101-102, Madrid, 1947.

⁹Castelot, André. *Luis XVII*. Espasa-Calpe, p. 59, Madrid, 1971. En el reconocimiento americano se vislumbra el agradecimiento por la ayuda francesa en su guerra de independencia.

¹⁰Regnault-Warin, J. Op. cit., pp. 212-213.

separado de su madre. Para conseguir el material necesario para la ceremonia, se contó con la ayuda del comisario Michonis quien, como dijo la reina "no sólo se encargó de reunir y traernos cuanto era necesario para la celebración de aquella solemnidad, sino que se valió de todos los arbitrios y practicó todas las diligencias para que, sin quedar reducida a una vana representación, acompañase a la magnificencia que podía impresionar a mi hijo la realidad de los misterios que debían hacerla legítima y verdadera".

Como prelado se buscó uno fiel a la monarquía y no cismático, es decir refractario, hallándose al obispo de Saint*** (así lo consignan por prudencia los escritos consultados), que prescribió un ayuno de ocho días y ciertas oraciones que debía cumplir y rezar el rey niño.



Luis XVII, Rey de Francia

La ceremonia tuvo lugar una noche. Que se sepa, además de Michonis estaba al tanto Toulan¹¹. Fue la misma María Antonieta quien transformó su propio cuarto en capilla. En medio de la estancia se colocó una mesa en forma de altar. Un tapiz de seda rojo y blanco, tendido con grandes pliegues en la pared, se reunía en el centro del techo bajo un cortinaje guarnecido de una franja de oro. En el altar había una cruz roja que centelleaba con multitud de luces. A la derecha, en una mesita cubierta con un tapete, pusieron los Evangelios abiertos, el cetro real, la mano de la justicia, una espada desenvainada y la venda misteriosa que -según la reina- "fue siempre el primer símbolo de la soberanía". A la izquierda, en otra mesita, había una urna sepulcral, alumbrada por una lámpara y cubierta con un crespón, y sobre ella una corona de estrellas radiantes. En el altar un cuadro con el escudo de Francia cercado por una nubecilla.

No sabemos qué tipo de corona se utilizaría. Desde luego no sería la que el 11 de junio de 1775, en Reims, había llevado su padre y también Luis XV. Fue ésta hecha para la consagración de éste rey. Era de plata sobredorada con piedras de colores y algunos importantes diamantes. Tras coronarse con ella a Luis XVI fue conservada en el *Garde-Meuble Royal* en vez de ser transportada a Saint-Denis, lo que le evitó ser fundida durante la Revolución con las otras joyas del tesoro de la basílica¹².

El celebrante, cuenta Regnault-Warin, llegó a media noche, se revistió de pontifical y pidió se acercase al Delfín al ara. Se le despertó, pues dormía, y se le vistió de blanco. La celebración empezó ofreciendo al Señor la memoria del desventurado Luis XVI. Interrumpiéndose el Santo Sacrificio, el príncipe, presentado por la reina y sostenido por su hermana se arrodilló ante el altar. El prelado pronunciaba oraciones que eran respondidas en voz baja por el consagrado y los asistentes. Suponemos que no se pudo cantar el *Domine salvum fac regem*. Pero el sacerdote hizo los signos de rúbrica y las abluciones, y ungió al Delfín con el óleo sagrado. Mientras se le iba revistiendo con los ornamentos reales. Después de ceñirle la corona, el prelado exortó a Luis XVII "en nombre y presencia de Dios vivo y por voluntad expresa de vuestra madre la Reina" a ser un buen monarca¹³.

Luego, puso al rey el tahalí y llevándole a un extremo de la capilla abrió un rincón y apareció un asiento elevado sobre el que se sentó el nuevo monarca. Prelado, reina y demás presentes postráronse entonces de rodillas ante el niño. Entonces el regicida Duque de Orleans, Felipe Igualdad, aquel Duque de Chartres que firmó el registro del nacimiento de Luis XVII en Nôtre Dame de Versailles, penetró por sorpresa en la estancia. La reina le increpó en estos

¹¹Miembro de la Comisión de Cuentas. Librero y marchante de música, originario de Toulouse. Presidente del distrito del Louvre y miembro de la Municipalidad. (Vid. Lenotre, G. Op. cit., p. 120.)

¹²Vid. Chaffanjon, Arnaud. *La merveilleuse histoire des couronnes du monde*. Éd. Fernand Nathan, p. 29, 1980.

¹³Vid. en el apéndice I las palabras pronunciadas por el prelado.



Bandera conmemorativa de Luis XVII

términos: *"Y bien tirano, ¿le conoces? es mi hijo, único y legítimo heredero del Rey que tú has sacrificado. A despecho de tus genzaros y verdugos, mi hijo respira y es rey. Sí, monstruo; tú has asesinado a Luis XVI, y si estás sediento de la sangre de otro rey, degüella también a éste, porque es Luis XVII"*. Felipe "Igualdad" dejó la estancia salió y escribió una carta a la reina en la que -entre otras cosas- le decía que *"el verdadero rey es el que manda, y que el hijo de Luis XVI en una cárcel no es más que un preso ilustre"*.

Si todo este episodio no fuera cierto, al menos merecería serlo. El propio Jean-Baptiste Regnault-Warin imaginó en su novela *"Le Cimetière de la Madeleine"*, publicada cinco años después del anuncio de la muerte de Luis XVII, una presunta evasión del niño rey, que -evidentemente- nunca se produjo.

4. ASCENDENCIA: CASI UN "ALEMÁN" EN EL TRONO DE SAN LUIS

Si los reyes tuvieran apellidos y pusiéramos los de Luis XVII en ordenada sucesión veríamos en rápida ojeada lo cosmopolita de su procedencia. Luis Carlos de Borbón y Lorena, Sajonia y Habsburgo, Leszczynski¹⁴ y Orleans, Habsburgo y Brunswick-Blanckenburg, Saboya y Habsburgo, Bnin-Opalinsky y Baviera, Brandeburgo-Bareuth y Neoburgo, Brunswick y Oettingen. Según esto habría tenido diez partes de ascendencia germánica frente a cuatro latinas y dos polacas. Por tanto, lo primero que llama la atención es su marcado origen alemán¹⁵.

La longevidad de sus antepasados paternos de la Casa de Francia hizo que sus abuelos paternos alcanzaran a ser sólo -si esta limitante expresión pudiera usarse en este caso- delfines de Francia, lo mismo que sus terceros y cuartos abuelos Borbones. Ninguno de ellos llegó a ser coronado rey de Francia.

Sus bisabuelos eran el rey Luis XV, el rey Federico Augusto II de Polonia, Leopoldo José Carlos, duque de Lorena y de Bar, y el emperador Carlos VI, el famoso archiduque Carlos que fuera pretendiente a la Corona de España en contra de Felipe V.

1. BORBÓN. Por su padre, el Rey Luis XVI de Francia.

2. LORENA. Por su madre, la Reina María Antonieta de Francia, nacida archiduquesa de Austria el 2 de noviembre de 1755. Se le pusieron los nombres de María Antonieta Josefa Juana¹⁶. Aunque, al decir del príncipe de Ligne, la entonces llamada "Madame Antoine" era "plus Habsbourg que Lorraine"¹⁷ conservamos aquí el Lorena.

3. SAJONIA. Por su abuela paterna la princesa María Josefa de Sajonia, segunda esposa de Luis, Delfín de Francia. Era hija de Augusto III, elector de Sajonia y rey de Polonia. Su candidatura a la mano del Delfín fue propuesta por su tío el mariscal Mauricio de Sajonia,

¹⁴Empleo aquí la forma utilizada en polaco. Agradezo aquí la aclaración al respecto del editor de Varsovia Slawomir Górzynski.

¹⁵Castelot afirmó que Luis XVII sólo era francés en un tercio, exactamente en un 30,5 %. No remontándose más allá de Enrique IV, llevaba en sus venas nueve veces la sangre de los Habsburgo, tres veces sangre de Saboya y de Polonia, dos veces la de los Médicis, de los Wittelsbach y de Sajonia, y una vez la de Lorena. (Vid. Castelot, André. *Luis XVII*. Op. cit., p. 10.)

¹⁶En la pila bautismal la tuvo su hermano el archiduque José y su hermana mayor la archiduquesa Mariana, en nombre del rey y de la reina de Portugal.

¹⁷Lafue, Pierre. *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Flammarion Éd., p. 198, Paris, 1957.

hijo natural de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia y de la bella Aurora de Königsmark.

4. HABSBURGO. Por su abuela materna la emperatriz¹⁸ María Teresa del Sacro Imperio Romano Germánico, esposa de Francisco Esteban de Lorena, emperador Francisco I del Sacro Imperio Romano Germánico.

5. LESZCZYNSKI. Por su bisabuela paterno-paterna la reina María de Francia, nacida María Leszczyńska (1703-1768), hija del rey de Polonia, Estanislao I Leszczyński, fugaz duque de Zweibrücken y duque de Lorena y de Bar. Éste, nacido en 1677, hijo del palatino de Posnania, gran general de la Corona¹⁹, fue diputado de la Dieta, antes de ser elegido rey. No pertenecía a una de las cuatro grandes noblezas de Polonia²⁰. Eran, eso sí, hidalgos.



María Leszczyńska, reina de Francia, por Jean-Marc Nattier, 1748

6. ORLEANS. Por su bisabuela materno-paterna la princesa Isabel Carlota de Orléans. Esposa de Leopoldo José Carlos, Duque de Lorena y de Bar.

7. HABSBURGO. Por su bisabuela paterno-materna la archiduquesa María Josefina de Austria. Esposa de Federico Augusto III²¹, Príncipe Elector del Imperio, Duque de Sajonia, Rey de Polonia.

8. BRUNSWICK-BLANCKENBURG. Por su bisabuela materno-materna la princesa Isabel Cristina de Brunswick. Esposa del emperador Carlos VI²², Rey de Hungría y de Bohemia.

¹⁸Gracias a la Pragmática Sanción de Carlos VI se abrió el camino del trono a los hijos e hijas del príncipe reinante - él mismo- y luego a los hijos e hijas del archiduque José, haciendo así posible el reinado reparador de María Teresa y la supervivencia del reinado de la casa de Austria durante más de dos siglos. (Vid. Lafue, Pierre. *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Op. cit., p. 8)

¹⁹Levron, Jacques. *Madame Luis XV. La esposa del rey Bienamado*. Javier Vergara Ed., p. 15, Buenos Aires, 1995.

²⁰Así lo escribió el abogado Barbier en su diario el 27 de mayo de 1725. (Vid. Levron, Jacques. Op. cit., p. 37.)

²¹Otros títulos que ostentaba eran: Duque de Lituania, de Juliers, de Gleves, de Borg, de Westfalia, de Podolia, de Plotko, de Uvitepski, de Chicovo, de Severia, Marqués de Misnia, de las dos Lusacias, Landgrave de Turingia, Burgrave de Magdeburgo, Conde de Heneberg, Conde de la Mark de Ravensberg. (En: Muñoz, Miguel. *Memorias ilustres de la Casa de Sajonia*, cit. por Oliveros de Castro, María Teresa. *María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III*. Escuela de Historia Moderna, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 9, Madrid, 1953.)

²²El que el Prof. Voltes ha llamado "Rey de los Catalanes" era el archiduque Karl Franz Joseph Wenzel Baltazar Johann Anton Ignaz de Austria y había nacido el 1 de octubre de 1685, es decir, tal día como hoy hace 313 años. (Vid. Voltes Bou, Pedro. *El archiduque Carlos de Austria. Rey de los Catalanes*. Ed. Aedos, p. 31, 1ª ed., Barcelona, 1953.)



Isabel Cristina de Brunswick, Anónimo (Museo del Prado, Madrid)

9. SABOYA. Por su tercera abuela la princesa María Adelaida de Saboya (1685-1712), esposa de Luis, duque de Borgoña, hijo del Gran Delfín. Era hija de Víctor Amadeo II, primer Saboya en obtener la corona real de Cerdeña, en 1713. Hombre irascible, enérgico, astuto y privado de escrúpulos²³ que acabó sus días encerrado en la fortaleza de Moncalieri por orden de su propio hijo, Carlos Manuel III, en quien había abdicado en 1730. Era hermana de nuestra reina María Luisa Gabriela de Saboya, esposa de Felipe V y descendiente de Felipe II a través de Catalina Micaela de Austria, esposa del Duque Carlos Manuel I de Saboya. El matrimonio de María Adelaida con el duque de Borgoña y de María Luisa Gabriela con Felipe V hay que enmarcarlo en la política de Luis XIV que consideraba esencial la alianza con los estados de la península italiana. Recordemos que ya había casado a su sobrina Ana María de Orleáns con el citado Víctor Amadeo II.

10. HABSBURGO. Por su tercera abuela la archiduquesa Leonor María Josefa de Austria (1653-1697), hija del Emperador Fernando III del Sacro Imperio Romano Germánico, Rey de Hungría y de Bohemia, y de su tercera esposa Leonor de Gonzaga. Esposa de Carlos Leopoldo de Lorena, Duque Carlos V de ese estado.

11. BNIN-OPALINSKY. Por su tercera abuela Catalina Opalinska Benz (1680-1747), hija de Enrique Juan Carlos, Conde de Bnin Opalinski, Castellano de Posnania, y de Catalina Sofía Ana, Condesa en Czarnkowski. Esposa de Estanislao Leczinsky, rey de Polonia.

12. BAVIERA. Por su tercera abuela la princesa Isabel Carlota de Baviera (1652-1722), hija de Carlos Luis de Baviera, Conde Palatino del Rin y Elector, y de Carlota de Hesse. Esposa de Felipe, duque de Orleáns, de Valois, de Chartres, de Nemours y de Montpensier.



Isabel Carlota de Baviera, por Nicolas de Largillière (Castillo de Chantilly, Francia)

²³Así lo define Alfassio Grimaldi como ha recordado Roddolo (Roddolo, Enrica. *Savoia*. Edizioni Piemme, p. 64, I Edizione, Casale Monferrato, 1998.)

13. BRANDEBURGO-BAYREUTH. Por su tercera abuela la margravina Cristina Eberardina de Brandeburgo-Bayreuth (1671-1727), hija de Cristian Ernesto, Margrave de Brandeburgo-Bayreuth, y de Sofía Luisa de Wurtemberg. Esposa de Federico Augusto I, el “Fuerte”, Elector de Sajonia, Rey de Polonia.

14. NEOBURGO. Por su tercera abuela la princesa Leonor Magdalena de Pfalz-Neoburgo (1655-1720), hija del duque Felipe Guillermo de Neoburgo, Elector Palatino y de Isabel Amelia de Hesse-Darmstadt. Tercera esposa del Emperador Leopoldo I del Sacro Imperio Romano Germánico, Rey de Hungría.

15. BRUNSWICK-LÜNEBURG. Por su tercera abuela la princesa Guillermina Amelia de Brunswick-Lüneburg (1673-1742), hija de Juan Federico, Duque de Brunswick-Lüneburg-Kalenberg, Duque de Hannover, y de Benedicta Enriqueta Filipina del Palatinado. Esposa de José I, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Rey de Hungría.

16. OETTINGEN-OETTINGEN. Por su tercera abuela Cristina Luisa zu Oettingen-Oettingen (1671-1735), hija del príncipe Alberto Ernesto de Oettingen y de Cristina Federica de Wurtemberg. Esposa de Luis Rodolfo, duque de Brunswick-Blanckenburg, duque de Wolfenbüttel.

5. LAS ARMAS DE LUIS XVII

Las armas del Luis XVII, mientras fue Delfín, fueron las de todos los delfines de Francia; cuartelado, 1º y 3º, en campo de azur, tres flores de lis, de oro; 2º y 4º, en campo de oro, un delfín. Sin embargo, una vez se convertido en Rey de Francia, pudo asumir las armas que llevara su padre, esto es: escudo partido, 1º en campo de azur, tres flores de lis de oro y 2º, en campo de gules, las cadenas de Navarra.

Las armas de su madre, la reina María Antonieta eran cuarteladas: 1º Hungría, 2º Bohemia, 3º Borgoña y 4º Medici de Toscana; sobre el todo escudo partido: 1º Austria y 2º Lorena.

6. ENLACES QUE PUDIERON VARIAR LA GENEALOGÍA DE LUIS XVII

En los siglos a que nos estamos refiriendo los enlaces de los hijos suponían alianzas entre familias y por ende, entre estados. Por eso eran estudiados con especial atención por los padres de los aspirantes a contrayentes. A veces, los azares de la política u otras razones ejercían de contrapunto a los proyectos matrimoniales elaborados con cuidado.

¿Cómo pudo variar la ascendencia de Luis XVII? Si todos los compromisos planeados en las diversas generaciones hubieran llegado a feliz término, quizás ni Luis XVII hubiera sido tal ni, tal vez, hubiera existido jamás.

Veamos pues con quienes estuvieron más o menos cerca de contraer matrimonio los diversos antepasados de nuestro protagonista.

a) Luis XV de Francia, el Bianamado

De las 99 aspirantes que Fleuriau de Morville, ministro de Asuntos Exteriores, presentó al duque de Borbón, había princesas de Inglaterra, Prusia, Lorena,... Se suprimieron ochenta y se añadió a María Leszczyńska. Las que más cerca estuvieron de casar con el rey francés fueron:

a.1. Infanta María Luisa Victoria de España. Esta hija de Felipe V, fue pensada por el regente Felipe de Orleans para restablecer un buen entendimiento entre el Rey

Muy Cristiano y el Rey Católico²⁴. Llegó a París con tres años de edad el 2 de mayo de 1722, después de que el Duque de Saint-Simon hubiera pedido su mano en nombre del Rey Cristianísimo, pero Luis XV, que entonces no tenía aún los doce años la recibió con la indiferencia que era de esperar. La prisa por casar al rey, para evitar que su muerte sin descendencia hiciera pasar la corona al duque de Chartres, hijo del regente, llevó al duque de Borbón a mandar de vuelta a España a la infanta, lo que en Madrid causó no poca indignación²⁵.

a.2. Archiduquesa Isabel de Austria, hija de la emperatriz María Teresa. Al Conde Florimond de Mercy-Argenteau, embajador de Austria en París, secundado por la esposa de Durfort, se le ocurrió casar al rey con esta jovencita a la muerte de María Leczynska con el fin de que Luis XV dejara de ocuparse tanto de Madame Du Barry. Mercy consiguió convencer a las hijas del rey que acabaron pidiendo a su padre que se casara. Sin embargo, en el despacho que el embajador envió a Kaunitz el 3 de mayo de 1769 confesó que se habían burlado de él, que el rey había presentado solemnemente a su nueva favorita a la Corte y hasta había hablado de su futura esposa en broma²⁶. De hecho, parece que el rey consideraba ridículo el matrimonio con esa joven²⁷.

b) María Leszczyńska

En los malos tiempos de los Leszczyński, María, carente de dote, aspiraba a los sumos a casar con algún príncipe alemán. Lo cierto es que sus pretendientes fueron:

b.1. Marqués de Courtenvaux. Este coronel del regimiento de Wissemburgo era nieto de Louvois, ex-ministro de Luis XIV. Estando el rey Estanislao Leszczyński²⁸ y su familia viviendo en Wissemburgo, Courtenvaux presentó sus respetos al que fuera rey de Polonia, a la reina Catalina y a María. Quedó prendado de ésta y llegó a pedir su mano a Estanislao en 1723, que le contestó: "Convertíos en duque y en par y entonces me sentiré dichoso de concederos la mano de mi hija".

b.2. Príncipe heredero de Baden. María fue oficialmente su prometida. De hecho pasó varias semanas con la familia del margrave de Baden. Pero la repentina muerte del hijo único del príncipe de Schwarzenberg dejó como única heredera de sus bienes a su hermana. Así que, los Baden rompieron el compromiso y casaron a su hijo con la Schwarzenberg²⁹.

b.3. Luis Enrique de Borbón Condé, duque de Borbón. Viudo de María Ana de Borbón Conti, y primer ministro de Luis XV, fue candidato desde finales de 1724 a principios de 1725, recibiendo incluso un retrato de María, pintado por Pierre Gobert.

c) Luis, Delfín de Francia

²⁴Levron, Jacques. *Madame Luis XV. La esposa del rey Bienamado*. Op. cit., p. 27.

²⁵Se llegó a quemar el retrato de Luis XV por las calles de la capital de España.

²⁶Enseñat, Juan B. *María Antonieta (su vida íntima)*. Montaner y Simón Ed., pp. 32-33, Barcelona, 1908.

²⁷*Memorias de la Corte de Luis XV*. Ed. Nuestra Raza, p. 148, Madrid.

²⁸Por cierto que en 1749 la reina María Leczynska pensó en casar a su padre viudo con la princesa de La Roche-sur-Yon, hija del príncipe Francisco Luis de Borbón-Conti, nacida en 1696. Pero Estanislao no estaba dispuesto a un segundo matrimonio. (Levron, Jacques. *Madame Luis XV. La esposa del rey Bienamado*. Op. cit., p. 166.) Más tarde, cuando el rey tenía 84 años su hija María seguía queriendo casarle para librar a su padre de la marquesa de Boufflers. Pensó en la hermana de la delfina, la princesa Cristina de Sajonia. María no se daba cuenta de que sería casar a su padre con la hija de quien le expulsó de Dantzig. Estanislao le escribió el 1 de junio de 1762: "... Vuestra idea de mi boda con la princesa Cristina me ha hecho morir de risa. Sólo haría falta este acontecimiento para completar las maravillas de la historia de nuestro siglo... Me hago cosquillas para reír de vuestro proyecto de boda para mí. Acabo de enterarme de que mi presunta esposa es terriblemente fea..." (Vid. Levron, Jacques. *Madame Luis XV. La esposa del rey Bienamado*. Op. cit., p.198.)

²⁹Levron, Jacques. *Madame Luis XV. La esposa del rey Bienamado*. Op. cit., pp. 29-30.

Que se sepa, sólo hubo tratos con la corte de España para su primer casamiento con la infanta Doña María Teresa Antonieta, celebrado en 1745 y que duraría sólo hasta su muerte en julio de 1746, y luego para su segunda boda en 1747 -muy mal vista por María Leczynska y por su madre la reina Catalina de Polonia- con la princesa María Josefa de Sajonia, que es de quien desciende Luis XVII.

d) Emperatriz María Teresa

d.1. Príncipe Elector de Baviera. El príncipe Eugenio de Saboya recomendó su candidatura para convertirse en esposo de la archiduquesa María Teresa a fin de descartar así un rival peligroso ante el colegio electoral de Frankfurt³⁰.

d.2. Príncipe Federico de Prusia. El que luego se convertiría en rey Federico II fue visto seriamente por la corte de Viena como posible esposo de María Teresa. Probablemente la idea provenía de los patriotas alemanes que soñaban ya con la unificación³¹.

También se habló de un matrimonio con un infante de España³², aunque como esta idea no fue acariciada durante mucho tiempo no se llegó a concretar el nombre del candidato.

7. LA CORTA VIDA DE UN REY



Les adieux de Louis XVI à sa famille,
por J.J. Hauer

¿Fue efectivamente tan corta? ¿Fue su reinado tan efímero? Ahora sabemos que sí. En cualquier caso su vida empezó el 25 de marzo de 1785. El conde de Saint-Aulaire anunció a la villa de París que había nacido el duque de Normandía. Su nacimiento se celebró con gran júbilo: fuegos de artificio y fuentes manando vino. Cuatro años más tarde, al morir³³ su hermano Luis José el 4 de junio de 1789, Luis Carlos se convirtió en Delfín.

Fue encarcelado con sus padres y su hermana en el Temple, la tétrica torre medieval que se alzaba donde hoy está el ayuntamiento del tercer distrito parisino. Allí vivió, en un lugar que no era para un príncipe como él, pero rodeado del afecto de su familia, hasta el 11 de diciembre de 1792. El 21 de enero de 1793 su padre es guillotinado. Una vez muerto Luis XVI, los soldados de Charette llevaban blancas banderas de seda con flores de lis y la inscripción ¡Viva Luis XVII! Como español me consuela saber que nuestro país, primero a través del caballero Ocáriz y luego por intermedio del señor de Iriarte³⁴, fue intransigente en la exigencia de libertad para los hijos de Luis XVI, antes de lograr la paz y de reconocer a la República Francesa³⁵.

³⁰Lafue, Pierre. *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Op. cit., p. 19.

³¹Lafue, Pierre. *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Op. cit., p. 19.

³²Lafue, Pierre. *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Op. cit., p. 20.

³³ En esos tiempos, también en los palacios reales, muchos no llegaban a la edad adulta. En los años anteriores, la cripta de Sain-Denis, panteón de los reyes de Francia, se había ido llenando de pequeños cadáveres: dos duques de Anjou, dos duques de Bretaña, un duque de Borgoña, un duque de Aquitania, siete princesas... (Castelot, André. *Luis XVII*. Op. cit., pág. 10)

³⁴Iriarte legó a decir a Berthélemy que "si nos pusieran a elegir entre los hijos de Luis XVI y el ofrecimiento de cualquier departamento vecino a nuestra frontera, optaríamos por los hijos de Luis XVI" (Vid. Lenotre, G. Op. cit., p. 300.)

³⁵Lenotre, G. Op. cit., pp. 287-288.

El 3 de julio de 1793 Luis XVII fue arrancado de los brazos de su madre, su hermana y su tía Isabel. El 16 de octubre de 1793 María Antonieta fue decapitada. Su hijo nunca lo sabrá.

Los últimos tiempos de su vida están unidos a la del zapatero Antonio Simon, del Consejo General de la Comuna, bajo cuya custodia fue puesto. Hacía de “valet de chambre” de este peculiar preceptor. Cuando Simon abandona el Temple, deja al niño en perfecto estado de salud³⁶. Desde entonces, sabemos de su permanencia en la prisión poco más que por las cuentas de la cocina, que lleva el ecónomo Liénard.

La historia da la fecha del 8 de junio de 1795 -20 prairial del año III de la República- como la de la muerte de Luis XVII, a causa de una tuberculosis. Así figura en su acta de defunción, redactada cuatro días más tarde³⁷. El 10 de junio, el pequeño cuerpo fue llevado al cementerio de Santa Margarita, no lejos de la plaza de la Nación.

El 24 de junio siguiente dos caballeros del ejército de Condé, cubiertos de polvo, llegan a galope tendido ante la casa Gazzola. El conde d'Avaray se postra de rodillas ante el Conde de Provenza y besando su mano le dice: "*Sire, les malheurs et les crimes s'arrêteront à vous et vous relèverez la France*".³⁸ Así se convirtió su tío en Luis XVIII.

8. ICONOGRAFÍA DE LUIS XVII



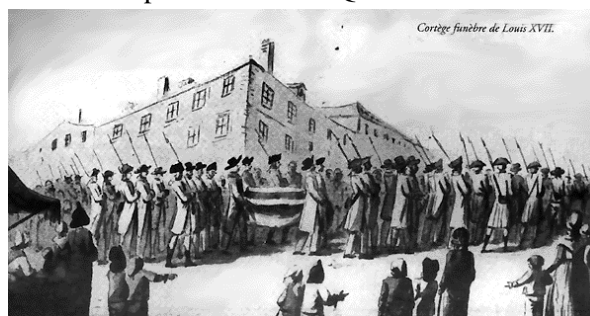
Luis XVII, Rey de Francia

Joseph-Marie Vien en 1793 y que hoy se conserva en el Museo Carnavalet de París.

El grabado y la litografía, a causa de su reproductibilidad, fueron utilizados con profusión por los monárquicos de la época para llamar la atención sobre la figura del hijo de Luis XVI.

Nunca he entendido la biografía y la genealogía sin su fiel compañera la iconografía. Parece que nos falta algo, y algo esencial, cuando no somos capaces de poner cara a los crudos frutos de un árbol genealógico. Kretschmer³⁹ pregonaba la existencia de una correlación somatopsíquica en los fundamentos biológicos de la personalidad, una correspondencia entre el tipo espiritual y la forma corporal. No diré yo tanto. Pero sí afirmaré que el retrato es un ayuda inestimable que consigue precisamente humanizar los datos que los genealogistas consignamos en nuestros trabajos.

En su corta vida y después de ella, Luis XVII fue retratado e idealizado en múltiples ocasiones. Quizás uno de los más famosos retratos sea el óleo pintado por



Cortejo fúnebre de Luis XVII

³⁶Lenotre, G. Op. cit., p. 292.

³⁷ En ella es mencionado como « Louis-Charles Capet, fils de Louis Capet, dernier roi des Français, et de Marie-Antoinette d'Autriche... ».

³⁸Lucas-Dubreton, J. *Louis XVIII. Le prince errant. Le roi*. Albin Michel Éd., p. 85, Paris, 1925.

³⁹Kretschmer, Ernst. *Hombres geniales*. Ed. Labor, p. 150, Barcelona, 1954. Su obra *Constitución y Carácter* es un clásico en este sentido.

Unas veces se quería simbolizar el padecimiento de la realeza cautiva, como en una estampa monárquica⁴⁰ de la época, en que aparece Luis XVII transfigurado por el sufrimiento. La leyenda reza: "El Dolor. Grabado dedicado a la Nación, por su muy humilde y obediente servidor, N. J. Voyer". Otras imágenes demostraban que la suerte que corría el prisionero del Temple apasionaba a Europa entera. Algunas, por ejemplo, fueron editada y difundidas en Alemania. Unas recuerdan la soledad del niño rey y otras su piadosa disposición que, como rey cristianísimo, cuadraban con su condición.

La miniatura, como la pintada sobre marfil por A. Kucharski y existente en el Museo Nacional de Cracovia, fue otra de las modalidades y soportes elegidos. En definitiva, se vislumbra un deseo, de los monárquicos franceses del momento, de tener una referencia formal de aquel por quien ofrecían sus vidas y haciendas.

9. LOS SUPUESTOS "LUIS XVII"

No hay mejor campo abonado para el falsario imaginativo, para el oportunista con delirios de grandeza que las misteriosas desapariciones de príncipes, en el más amplio sentido de esta palabra. ¿Qué fue de Alejandro I de Rusia? ¿Quiénes eran los varios falsos Demetrios, que pasaban por hijos del zar Iván el Terrible? ¿Murió el archiduque Juan -Juan Orth- en Roma donde, como apunta Luisa de Bélgica⁴¹, quizás vivió veinte años escondido? Durante el siglo XX muchos se mantuvieron pendientes de una mujer que llegó a anciana afirmando ser la gran duquesa Anastasia Nicolaievna de Rusia.

Pues bien, paradigma y ejemplo de perseverancia en mixtificaciones de esta índole fueron los mal llamados "falsos delfines" aunque en todo caso habría que denominarles "falsos Luis XVII". Según las memorias del Marqués de Créquy, desde 1796 nunca había menos de cuatro "Luis XVII" en circulación, desde cerca del Havre o de Pithiviers hasta Orleáns, en el Puy-de-Dôme. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, no menos de un centenar de aventureros y pícaros dijeron ser Luis XVII. Algunos ni siquiera hablaban francés y hasta un mestizo se presentó en Francia reclamando sus "derechos". Hasta Mark Twain se burló de estos episodios describiendo a un bribón de Mississippi que se hacía pasar por Luis XVII en "Las Aventuras de Huckleberry Finn".

Muchas teorías surgieron, y entre ellas cobró fuerza la de la sustitución. En algún momento el pequeño rey habría sido adormecido con opio, sustituido por otro niño y puesto a salvo en lugar seguro y secreto tras haber sido sacado del Temple en una cesta de ropa sucia. Se decía que el niño muerto entonces tenía más edad que los diez años que entonces tenía Luis XVII. Y también que el certificado de defunción era falso.

A. KARL WILHELM NAUNDORFF

Entre todos los sedicentes Luis XVII, quizás no hubo ninguno como Karl Wilhelm Naundorff. ¿Quién era Naundorff? Sin duda un curioso personaje que, tras diversas peripecias en Weimar, Kossen y después de trabajar como relojero en Crossen, Spandau y Brandeburgo, llega un buen día de mayo de 1833 a París y consigue convencer a algunos –como a Madame de Rambaud, institutriz del pequeño Delfín- de su presunto origen real⁴².

⁴⁰Biblioteca Nacional de París.

⁴¹Bélgica, Princesa Luisa de. *En torno a los tronos que he visto caer*. Industrias Gráficas Seix & Barral Herms. S.A. Editores, p. 119, Barcelona, 1923.

⁴²Entre otros a Mme. de Rambaud, antigua aya del delfín, al matrimonio de Mr. y Mme. Marco de St. Hilaire, gentilhombre y camarera noble en la corte de Luis XVI, al ex-fiscal general Gruau, a Joly, ex-ministro de Justicia de Luis XVI, a Jules Favre, y dicen que hasta al duque Carlos Fernando de Berry. (Vid. Hochheimer, Albert. *Los grandes suplantadores de la historia*. Luis de Caralt Ed., pp. 267-269 y 273-274, 1ª ed., Barcelona, 1969.)

El rey Luis Felipe, sin embargo, le hace retomar el camino del exilio tres años después. Elige Inglaterra, donde funda una nueva religión, la "Doctrine Céleste"⁴³ de la que se erige en "Príncipe Protector", escribe sus memorias (*Abrégé de l'histoire des infortunes du Dauphin*), publicadas en septiembre de 1836. Inventa la llamada "Bomba Borbón" que compra el gobierno holandés y muere en 1845, según sus incondicionales, envenenado. Es enterrado con el epitafio: "Aquí yace Luis XVII, rey de Francia".

En 1863 las autoridades holandesas permitieron a sus hijos el uso del apellido "de Bourbon", que aún llevan legalmente sus descendientes. Había casado el 18 de octubre de 1818 con Johanna Einert, hija de un fabricante de Huelberg, de quien tuvo nueve hijos: Carlos Eduardo, Adalberto, Angel Manuel,...

Siempre se hacía llamar Carlos Luis de Borbón, Duque de Normandía, un título que no había sido llevado por los hijos de Francia -según unos- desde un hermano de Luis XI y -según otros- desde Carlos, cuarto hijo de Carlos VII, sucesivamente Duque de Berry, de Normandía y de Guyena, muerto en Burdeos en 1472⁴⁴.

E. EL CASO BENOIT

Seguramente por haber vivido yo en Buenos Aires, he tenido especial interés en el caso de Pierre Benoit⁴⁵, otro de los supuestos Luis XVII.

Los Benoit emparentaron con los Zapiola y por eso se escribieron obras como Zapiola, Federico Luís. Luis XVII ¿Murió en Buenos Aires?, Buenos Aires 1941 (existe una reedición Buenos Aires 1991, con un apéndice de Lucrecia y José Matias Zapiola. Y Zapiola, Lucrecia «Soy Luis XVII debo llamarme Pierre Benoit», Buenos Aires, 1993.

Ya en su momento todo ese invento genealógico fue demolido pieza por pieza por un gran historiador argentino: Héctor Sáenz y Quesada, en su trabajo "¿Vivió y murió un Delfín en Bs.Aires?", publicado en la ya desaparecida Revista Historia, Buenos Aires, 1955.

La filiación de Pierre Benoit puede establecerse de la siguiente manera⁴⁶:

I.- Pierre-Nicolas-François Benoist, marinero, domiciliado en Calais, casó con Marie-Jeanne Daut, pescadora, hija de Jean-Charles Daut, marinero, y de Marie-Jeanne Maquignon, domiciliados en Courgain, cerca de Calais. Padres de:

II.- Pedro Benoit, nacido en Calais el 15 Thermidor del Año Segundo de la República Francesa, es decir, el 2 de agosto de 1794. Pasó a Buenos Aires a bordo de la goleta "La Chiffone", como aspirante de marina de segunda clase, desembarcando el 1 de julio de 1818. Fue excelente dibujante y trabajó en Buenos Aires como agrimensor, donde murió en 1852. Fue notorio francmasón en la Logia Filadelfia de Buenos Aires. Allí fue casado el 22 de julio de 1828 con María Josefa

⁴³Condenada, por cierto, por el Papa Gregorio XVI a través de un breve de 8 de noviembre de 1843 dirigido al obispo de Bayeux, primado de Normandía. (Louigot, André. *Le sphinx de Postdam*. La Pensée Universelle, p. 231, Paris, 1974.) El documento papal rezaba: "Plane congruunt cum mente illius perditum hominis qui falso ducem Normannie se jactat", es decir, "Estos errores ooncuerdan con las ideas de este hombre perdido que se titula falsamente duque de Normandía". (Vid. Roux, Mi^{is} de. *Louis XVII et la légende des faux dauphins*. Le Divan, pp. 56-57, Paris, MCMXXVI.)

⁴⁴Cabanès, Doctor. *Las muertes misteriosas de la historia. Segunda serie. Reyes, reinas y príncipes franceses de Luis XIII a Napoleón III*. Ed. Mercurio, p. 162, Madrid, 1927.

⁴⁵ Deseo agradecer a mis amigos los historiadores Bernardo Lozier Almazán y Hernán Carlos Lux-Wurm y Centurión, su ayuda para este capítulo.

⁴⁶ Fernández de Burzaco y Barrios (1920-1984), Hugo. *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, Tomo I, Buenos Aires, 1986.

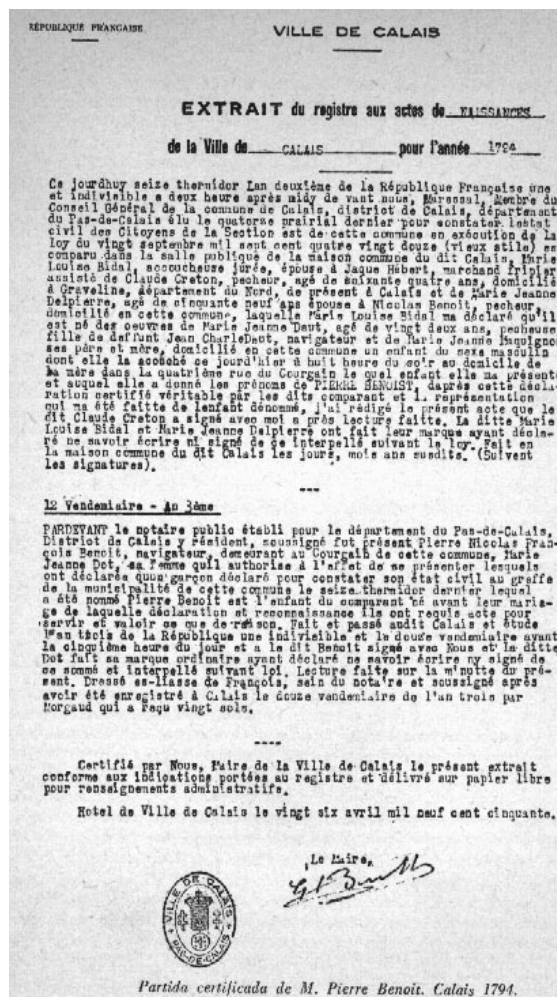
de las Mercedes Leyes, nacida en Buenos Aires, donde murió el 22 de agosto de 1852, hija de José Antonio Leyes y de Evarista Espinosa. Padres de:

III.- Pedro Benoit, nacido en Buenos Aires el 18 de febrero de 1836, y fallecido en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, el 4 de abril de 1897. Fue famoso arquitecto, autor de numerosas obras públicas en Buenos Aires, entre ellas, el nuevo frontis de la Iglesia Catedral de Buenos Aires. Fue también el gran urbanista de la nueva ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires. Era conspicuo masón, ocupando altos cargos en dicha organización. Casó en Buenos Aires el 14 de abril de 1860 con María Dolores Vázquez, nacida en Buenos Aires en 1838, hija de Claudio Vázquez y de Florentina Silva. Tienen larga sucesión hasta nuestros días.

Allí se publica el acta de nacimiento de Pedro Benoit (padre), obtenida por el autor como primicia, la que descarta toda ascendencia real.

En la obra “L’Enigme du Temple – Luis XVII et les faux Dauphins”, publicado en “Les Cahiers de l’Histoire” en 1960, el historiador René Escaich una espléndida lista de “falsos Delfines de Francia” que él divide en tres categorías: a) los locos; b) los “Dauphins malgré eux” y c) los impostores, categoría donde naturalmente sobresalen los Naundorff (!).

Según el trabajo de Héctor Sáenz Quesada, la partida de nacimiento de Pierre Benoit es la siguiente:



D. OTROS FALSOS LUIS XVII

Pero ¿fueron Naundorff o Benoit los únicos avispados que pretendieron ser Luis XVII? Ciertamente no. Ya durante el cautiverio de la familia real se habló de una supuesta sustitución del Delfín. Hay todo tipo de historias inventadas y de patrañas al respecto. Para unos, el hijo de Luis XVI fue trasladado a Canadá en 1790 y sustituido por un niño llamado Laroche. Otros dicen que el hijo de la vizcondesa de Arlincourt estuvo a punto de reemplazar al Delfín en 1791, pero que a la reina le faltó valor⁴⁷. Muchos afirman que el niño fue sustraído por Chaumette, con la complicidad de Simon y de su mujer, en la noche del 19 de enero de 1794⁴⁸. Quien sabe... El misterio tal vez nunca se disipará del todo. Aquel a quien todo se le arrebató: padres, corona, vida... se llevó a su tumba -al menos- algo que es y será siempre suyo: la respuesta de su enigma.

Entre los otros falsos pretendientes destacaron volterianos como el “barón de Richemont”⁴⁹, llamado en realidad Francisco Enrique Hébert, aventureros como Mathurin Bruneau, huérfano de un zapatero de Voisins, también llamado Carlos de Navarra⁵⁰, o Juan María Hervagault, que a lo largo de su vida siempre asumió identidades relacionadas con la más alta nobleza de Francia. Unas veces decía ser hijo del duque de Ursel, yerno del rey de Portugal, otras, afirmaba que su padre era el príncipe de Mónaco -lo cual podría no ser descabellado si pensamos que su madre, Nicolasa Bigot, había sido llevada a Bessin por el duque de Valentinois, hijo del Señor de Torigny, que la había conocido en Versalles donde era encajera. A veces, sin embargo, se hacía pasar por un Montmorency o dice ser Luis Antonio José Federico de Longueville, hijo del marqués de Longueville, señor de Benzaville⁵¹. Muchos otros, hasta un número cercano a los treinta⁵² surgieron aquí y allá. Ya hemos visto el crédito que podemos otorgar a Naundorff, el más plausible de todos ellos.

10. LA GENÉTICA EN AYUDA DE LA HISTORIA

“...Je remontais une vie, non la mienne, mais celle d'un inconnu qui était mon fil d'Ariane, un petit garçon dont l'existence était issue d'une même Loi ancestrale, un être qui partageait ma singularité familiale, ma façon d'être 'unique à plusieurs' sur une seule lignée » (Amélie de Bourbon Parme)⁵³

A. LAS VIRTUDES DEL DNA MITOCONDRIAL

Los restos de Naundorff reposan en Delft, donde murió. En 1950 una exhumación de este supuesto "Charles-Louis de Bourbon" permitió recoger un mechón de sus cabellos y dos

⁴⁷Lenotre, G. Op. cit., pp. 35-36.

⁴⁸Lenotre, G. Op. cit., p. 466.

⁴⁹Murió en el castillo de la condesa de Apchier, en Gleizé (Rhône), e hizo declarar su muerte en el registro civil como "Louis-Charles de France, né à Versailles" e inscribir en su tumba: "CI-GIT LOUIS-CHARLES DE FRANCE, FILS DE MARIE-ANTOINETTE, NÉ À VERSAILLES LE 17 MARS 1785, MORT À GLEIZÉ LE 10 AOÛT 1853". Dejó hijas naturales.

⁵⁰Este individuo utilizaba en su "real sello" las siguientes armas: una colmena coronada, por debajo de la cual se veían tres abejas, un fusil y un cañón cruzados en aspa, y la leyenda: Luis XVII, Carlos de Borbón, Rey de Francia y de Navarra por la gracia de Dios. (Lenotre, G. Op. cit., p. 418.)

⁵¹Lenotre, G. Op. cit., pp. 353-364. En realidad era hijo de René Hervagault, sastre de Saint-Lô, y de Nicolasa Bigot, nacida en Colombier, cerca de Vesoul, el 28 de agosto de 1757. Juan María fue bautizado en Saint-Lô el 20 de septiembre de 1781.

⁵²Se dice que en vida de Madame Royale, la duquesa de Angulema, hubo hasta veintisiete pretendientes, muchos inspirados en la novela de Regnault-Warin "Le Cimetière de la Madeleine". (Roux, M^{is} de. Op. cit., p. 46.)

⁵³ Bourbon Parme, Amélie de. *Le sacre de Louis XVII*. Éditions Gallimard, p. 16, 2001.

fragmentos del húmero derecho. Este hueso, usado para dilucidar si había muerto a causa del arsénico⁵⁴, se conservó en el Laboratorio Forense Holandés de Rijswijk. La autenticidad del hueso fue puesta en duda por los naundorffistas pues -afirmaban- había sido conservado durante cuarenta años "dans un bocal qui n'était pas scellé". (en un recipiente que no fue precintado)

Los cabellos, en cambio, fueron guardados en paquete sellado en los Archivos Municipales de Delft. Fueron puestos a la disposición de los investigadores en 1993 para comparar el ADN mitocondrial de Naundorff -transmitido sólo a través de las mujeres- con el de María Antonieta y con la descendencia de su hermana María Carolina por vía femenina⁵⁵.

Así, hace pocos años aparecía como espurio su regio origen y por tanto vanas sus reivindicaciones y las de sus descendientes y partidarios, los "survivantistes". El profesor belga Jean Jacques Cassiman, del *Centre de Genetique Humaine de l'Université de Louvain* declaraba en esa universidad el 2 de junio de 1998 que "el análisis de ADN ha mostrado de manera concluyente que los restos de Naundorff no pueden ser identificados como los de Luis XVII, hijo de María Antonieta"⁵⁶. Esta conferencia de prensa fue calificada de unilateral por los naundorffistas, que desautorizaron al profesor Cassiman. Por ello, Philippe A. Boiry⁵⁷, coordinador de los trabajos, publicó en julio de 1998 un libro de 320 páginas con todo lo concerniente a esas investigaciones.

En agosto de 1998 Cassiman publicó a su vez los resultados de sus investigaciones en el número 6 del *European Journal of Human Genetics*. Por cierto que, según el "Marqués Christian Loison"⁵⁸, conocido "survivantiste" -Canciller⁵⁹ del sedicente "Su Alteza Real Monseñor el Príncipe Carlos Luis de Borbón, Duque de Berry" y presidente del "Cercle Louis XVII"-, el autor del estudio había intentado previamente, sin éxito, publicarlo en otras revistas, entre ellas *Nature*.

El artículo en cuestión, titulado "Mitochondrial DNA analysis on remains of a putative son of Louis XVI, King of France and Marie-Antoinette", está firmado por investigadores de varios centros, en Lovaina (Bélgica), Nantes (Francia), Groningen (Holanda) y Levallois-Perret (Francia)⁶⁰.

⁵⁴No se pudo determinar tal cosa, pero sí que Naundorff había sido apuñalado, pues tenía una herida de cuchillo en el homoplato de una trayectoria que no generaría dudas al respecto. (Vid. Boiry, Philippe A. *Louis XVII devant l'Histoire*. En: Flos florum. Organe de soutien a S.A.R. Charles-Louis de Bourbon. La Lettre du Cercle Louis XVII, N° 14 et 15, p. 11, Août-Setembre 1998.) Conferencia pronunciada el 23 de mayo de 1998 en Porspoder (Finistère).

⁵⁵A quien esté interesado en otras famosas investigaciones con ADN mitocondrial de príncipes europeos recomiendo la lectura de la reciente obra del Premio Pulitzer Robert K. Massie: *Los Romanov. Capítulo final*. Ed. Thassàlia, 1ª ed., Barcelona, 1997. Las investigaciones en este sentido siguen adelante. En 1999 tendrán lugar en Gran Bretaña nuevos análisis de ADN de los restos de los que las autoridades rusas afirman que pertenecen a la gran duquesa María Nicolaievna y al zarevich Alexis Nicolaievich. Se compararán con muestras de descendientes de las hermanas de la emperatriz Alejandra Feodorovna (Vid. Meylan, Vincent. *Le corps du tsarevitch a été retrouvé. La fin du mystère Romanov*. En: Point de Vue, N° 2623, p. 28, 28 oct. au 3 nov. 1998.) Se han utilizado análisis de DNA en otros procesos históricos como en la identificación de Josef Mengele.

⁵⁶Delorme, Philippe. *Naundorff, le faux Louis XVII. La fin d'une imposture*. En: Point de Vue, N° 2603, pp.32-33, 10 au 16 juin 1998.

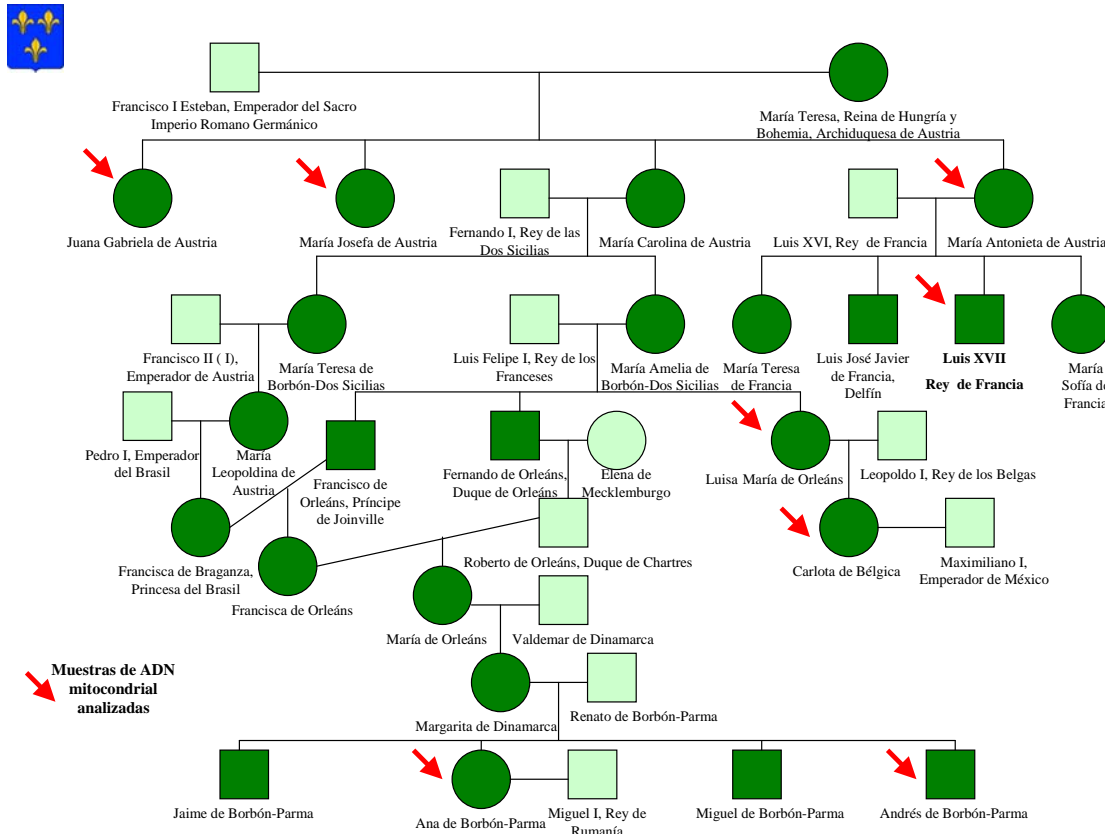
⁵⁷Decano de la "Faculté Libre des Sciences de la Communication de Levallois-Perret".

⁵⁸Loison, Marquis. *Le mot du chancelier*. En: Flos florum-La Lettre du Cercle Louis XVII. Organe de soutien a S.A.R. Charles-Louis de Bourbon, N°13, Juin 1998.

⁵⁹El secretario de la Cancillería era, en julio de 1997, el "Baron Michel Castel d'Auzat".

⁶⁰Jehaes, Els; Decorte, Ronny; Peneau, Alain; Petrie, Johan H.; Boiry, Philippe A.; Gilissen, Anja; Moisan, Jean Paul; Van den Berghe, Herman; Pascal, Olivier; Cassiman, Jean-Jacques. *Mitochondrial DNA analysis on remains of a putative son of Louis XVI, King of France and Marie-Antoinette*. *European Journal of Human Genetics* (1998) 6, 383-395. Jehaes, Decorte, Gilissen, Van den Berghe y Cassiman pertenecen al *Center of Human Genetics* de la Universidad de Lovaina. Peneau y Pascal, al *Laboratoire de Génétique Moléculaire, CHRU*, de Nantes. Petrie, al *Petrus Campussingel* de Groningen y Boiry a la *Faculté Libre des Sciences de la Communication* de Levallois-Perret.

Árbol simplificado de la descendencia de la Emperatriz María Teresa. Las líneas maternas están marcadas en oscuro. Luis XVII y sus parientes maternos analizados en el estudio Naundorff están señalados con flechas (Modificado de: Jehaes E, Pfeiffer H, Toprak K, Decorte R, Brinckmann B, Cassiman J-J. *Mitochondrial DNA analysis of the putative heart of Louis XVII, son of Louis XVI and Marie-Antoinette. European Journal of Human Genetics* (2001) 9,185-190



El ADN (ácido desoxirribonucleico) es una minúscula parte que hay en cada célula del organismo y es responsable de los caracteres hereditarios de cada persona. Actualmente la identificación de ADN en restos humanos es un eficaz instrumento judicial e histórico que puede resolver muchos casos e investigaciones. En el presente caso lo que se ha estudiado es el ADN mitocondrial (mtDNA) y no el clásico ADN nuclear, que es traspasado de generación en generación. El mucho más pequeño mtDNA se encuentra en la mitocondria, un orgánulo del interior de cada célula, encargado de la producción de energía. Su ADN se transmite a través de la línea materna de cada individuo. Por tanto el análisis de mtDNA permite determinar si ciertos individuos tienen o no parentesco por línea materna. La mayoría de polimorfismos del mtDNA se concentran en dos segmentos hipervariables (HVR1 y HVR2) en la región D-loop. La comparación entre el mtDNA de un difunto y el de un pariente por línea materna es suficiente para excluir o no dicho parentesco. Además el mtDNA sobrevive mejor a los procesos de autólisis tras la muerte que el ADN nuclear. De hecho se ha usado en análisis de muestras de unos 12.000 años de antigüedad e incluso en huesos de Neanderthal.

Se compararon las secuencias de mtDNA de Naundorff con las obtenidas de los cabellos de dos hermanas de María Antonieta. Su hermana mayor la archiduquesa María Ana (1738-1789) pasó los últimos días de su vida en el Convento de Santa Isabel de Klagenfurt (Austria). Tras su muerte fue enterrada en la cripta del cenobio. La orden monástica recibió su herencia que incluía un rosario que había pertenecido a su madre María Teresa. Esta joya consistía en trece medallones que contenían cabellos de los hijos de María Teresa. En marzo de

1995 dos de los medallones fueron abiertos en presencia de numerosos testigos, incluido un notario, y se tomaron muestras de cabellos⁶¹ de las archiduquesas Juana Gabriela y María Josefa, que se usaron para establecer la secuencia de mtDNA materno de la familia.

Al comparar las secuencias D-loop de las dos tías de Luis XVII con las de Naundorff se observó sólo un nucleótido diferente. Como tres meiosis separaban a Luis XVII de sus dos tías, esta diferencia era insuficiente para excluir a Naundorff como hijo de María Antonieta. Podría argumentarse que María Antonieta era heteroplásmica en la posición 16260 (C/T) y que transmitió una copia con la variante 16260T a su hijo. Mediante un nuevo análisis se vió asimismo una diferencia en la posición 16519 de la región D-loop. Esto hablaba a favor de la hipótesis de que Naundorff no era Luis XVII.

Se estudió entonces cabello de María Antonieta, que resultó con igual secuencia que el de sus hermanas, obtenido de dos fuentes: de medallones⁶² conservados en la colección privada de la marquesa Jane de Bernardières (Cannes) y tomado de un documento que contenía un bucle de cabello fijado con hilo de seda. El documento lleva guadamecí en varios lugares con las tres flores de lis de los Borbones y contiene el manuscrito de Enrique, príncipe de Borbón, declarando que, si el sello y el hilo están intactos, el cabello es auténtico. Este objeto estaba en el legado que el Dr. J. Stuyt hizo a la biblioteca de la Universidad de Nijmegen (Holanda). La biblioteca lo transfirió al Museo "Commandery of Saint Jan" de Nijmegen.

Y además las muestras de Naundorff se compararon con las secuencias de ADN de otros descendientes de María Teresa por línea femenina. En los archivos del Palacio Real de Bruselas se conservan varios envoltorios con cabellos de miembros de la familia real belga. Uno, con cabello de la reina Luisa María, nieta de Carolina y, por tanto, biznieta de la emperatriz María Teresa. Fue tomado tras su muerte en 1850. Estaba junto a otros paquetitos conteniendo cabellos de su hija Carlota, emperatriz de México, tomados a diversas edades. Sin embargo, las muestras de los cabellos de Luisa María y Carlota estaban en tan lamentables condiciones⁶³ que no permitieron obtener una secuencia de mtDNA auténtica.

Parientes vivos por línea femenina, de entre los aproximadamente 6.700 descendientes de la Emperatriz María Teresa, como la reina Ana de Rumanía y su hermano el príncipe Andrés de Borbón-Parma⁶⁴ también proporcionaron muestras. La primera, sanguíneas y el segundo capilares.

En resumen, la secuencia de mtDNA de la muestra de hueso de Naundorff, que los "survivantistas" consideran de improbable autenticidad, evidenció dos diferencias de nucleótidos con las secuencias de las tres hermanas y cuatro diferencias con las secuencias de los parientes vivos por línea materna de María Antonieta. Así se estableció lo improbable de que las pretensiones de los Naundorff tengan una base, aunque sus partidarios siguen en sus trece y continúan apoyando a Charles-Louis de Bourbon-Naundorff -"Su Majestad Carlos XII"- y a Michel Henri, el "Delfín".

Después del análisis realizado se constataba que Naundorff no era Luis XVII, pero quedaba una pregunta crucial en el tintero: ¿era realmente Luis XVII quien murió en el Temple o era un sustituto?

⁶¹Estos cabellos fueron autenticados por el Dr. C. Topper, archivero del convento de Klagenfurt.

⁶²El origen de este cabello sólo pudo ser establecido por información oral transmitida de generación en generación en las familias que poseyeron ambos medallones.

⁶³Es condición indispensable que la vaina del pelo esté intacta, lo cual puede determinarse mediante microscopio electrónico de barrido.

⁶⁴Hijos de Renato de Borbón-Parma y de Margarita de Dinamarca. Nietos paternos del Duque Roberto I de Parma y de su segunda esposa María Antonia de Portugal. Nietos maternos de Valdemar de Dinamarca y de María de Orleans. (Vid. *Almanach de Gotha 1998*, Vol. I, pp. 54-58, First Published, Almanach de Gotha Ltd. London, 1998.)

B. EL ANÁLISIS DEL CORAZÓN DE LUIS XVII

Como vemos, entonces, tras el análisis de cabellos, faltaba como prueba definitiva para dar carpetazo a la leyenda poder analizar el corazón de Luis XVII conservado en la cripta real de la Basílica de Saint-Denis, en París. Si el origen y autenticidad de este corazón pudiera probarse, el análisis de su ADN podría determinar si el niño que murió en el Temple era o no el hijo de Luis XVI y, por tanto, pondría fin a la teoría de la sustitución. Se tardó mucho en obtener autorización para el estudio de dicho corazón. Sin embargo, el ansiado permiso llegó y se pudo analizar con detalle el pequeño órgano.

El 9 de junio de 1795, el doctor Philippe-Jean Pelletan, cirujano jefe del gran hospicio de la Humanité (ex Hôtel-Dieu) que fue uno de los cuatro médicos⁶⁵ que realizaron la autopsia de Luis XVII, extrajo el corazón del pequeño rey muerto y lo conservó en su poder cerca de 10 años. El corazón del niño Rey, fue conservado en alcohol o “esprit-de-vin”, y desecado y petrificado al aire libre, pero no embalsamado, como –por el contrario- lo había sido el de su hermano mayor, actualmente perdido.

El órgano fue robado por uno de los ayudantes de Pelletan, pero en su lecho de muerte encargó a su mujer que lo devolviese al médico. Tras la restauración de la monarquía borbónica en Francia, en 1814, el corazón fue ofrecido a varios miembros de la familia real, pero fueron reticentes a aceptarlo por considerarlo de procedencia dudosa. Pasó por varias manos, como las del arzobispo de París, un impresor que elaboró los documentos de autenticidad, el hijo de Pelletan, Enrique de Borbón, conde de Chambord⁶⁶ -nieto de Carlos X de Francia- y Edouard Dumont. Éste entregó la reliquia a Don Carlos VII, rey carlista de España, Charles IX para los franceses, que recibió la reliquia en 1895, pasando luego al rey Don Jaime, y a la hija de éste, Doña Beatriz, esposa de Fabrizio Massimo. El corazón regresó a París en 1975 haciéndose cargo de él el duque de Beaufremont, siendo colocado en la cripta real de Saint-Denis. El corazón de Luis XVII fue guardado en lugares modestos y en residencias suntuosas como el palacio de Loredan en Venecia, el castillo de Frohsdorf en Austria o la biblioteca del arzobispo de París.

Después de tantos avatares, era imprescindible demostrar la autenticidad de la reliquia. Es decir que el corazón conservado en la urna de cristal era en efecto el del niño muerto en el Temple. Desde el punto de vista técnico, era importante saber si un corazón conservado durante tantos años podía contener mtDNA descifrable. Además era necesario encontrar la financiación adecuada para poder llevar a cabo los estudios genéticos, pero ese dinero llegaría si efectivamente el material genético de ese corazón era susceptible de contener la información precisa tras dos siglos sin latir.

El duque de Beaufremont, presidente del *Institut de la Maison de Bourbon* y del *Mémorial de France* en Saint-Denis, es primo del infante Don Jaime, hijo del rey Alfonso XIII. En los años cincuenta del siglo XX se convirtió en jefe de movimiento legitimista en Francia, que hoy apoya al nieto de Don Jaime, Luis Alfonso de Borbón, como Jefe de la Casa Real de Francia. Como antes dijimos, el duque era el único depositario del corazón y tenía que dar su consentimiento para que éste fuera analizado. Cuando se le explicaron las posibilidades de hacer tal estudio, enseguida se apasionó con el proyecto.

En cuanto a la autenticidad del corazón mismo, se ocuparon de seguirle la pista algunos reputados historiadores, como Philippe Delorme. Éste se citó el 16 de junio de 1999 con el duque de Beaufremont en la cripta de Saint-Denis. En el encuentro estuvieron también el padre Bernard Berger, arcipreste de la catedral, los profesores Jean-Jacques Cassiman y Michel

⁶⁵ Los otros tres eran: Dumangin, Jeanroy y Lassus. Estaban presentes además el guardián Lasnes y el comisario civil Damont.

⁶⁶ El Conde de Chambord era hijo de Charles, duque de Berry.

Fleury, vicepresidente de la comisión del Viejo París, Serge Santos, responsable del museo, Philippe Montillet, administrador del *Institut de la Maison de Bourbon* y presidente de la *Science Historique*, y Georges-Albert Salvan, testigo e intermediario de la donación en 1975.

En diciembre de 1999 fue abierta la urna de cristal conservada en la basílica de Saint-Denis -bajo custodia del duque de Beaufremont- conteniendo el corazón del niño que murió en 1795. Se tomaron dos trozos del corazón (miocardio y aorta): uno iba a ser analizado por el citado profesor Cassiman; el otro por el laboratorio del profesor Bernard Brinckmann, en Münster. Se trataba de comparar el ADN mitocondrial del corazón con el de los parientes maternos de Luis XVII.

El análisis de ADN realizado en el Centro de Genética Humana de la Universidad de Lovaina, Bélgica, se tomaron medidas extremas para prevenir la contaminación y obtener resultados válidos. El fragmento de corazón, de 500 mg, fue dividido en cinco segmentos: uno contenía un trozo de aorta, los otros cuatro eran músculo cardíaco. El ADN en los cinco segmentos diferentes del corazón fue extraído independientemente mediante el método “sílica-based”. Tanto los fragmentos cortos del mtDNA D-loop (entre los nucleótidos 109 y 201) como los largos (entre los nucleótidos 214 y 293) fueron amplificados por la reacción en cadena de la polimerasa (PCR) y analizados por análisis directo de la secuencia en un secuenciador automático ALF DNA. Se obtuvo ADN de los cinco segmentos de corazón. La cuantificación del número de copias de mtDNA reveló asombrosamente que el corazón contenía una cantidad relativamente grande de fragmentos de ADN. El número de copias de mtDNA de una longitud de 131 nucleótidos en los extractos de ADN del músculo cardíaco varió desde 1260 a 3750 copias/extracto de ADN y el número de copias del más largo fragmento de 258 nucleótidos fue de 3 a 17. Por otra parte, el número de copias en el extracto de aorta reveló para los fragmentos cortos sólo 12 copias/extracto de ADN y 3,5 para los fragmentos más largos. El hecho de que en general se obtuviese mucho más ADN de los fragmentos cortos, en relación a los largos, indicaba que el ADN estaba muy degradado pero también que se obtuvo ADN auténtico. El análisis secuencial para los fragmentos largos sometidos a PCR, en los cinco extractos diferentes de ADN de la pieza cardíaca no siempre aportó resultados.

No es sorprendente que el ADN cardíaco estuviese degradado en pequeños fragmentos. Además, se obtuvieron resultados reproducibles de secuencias de los fragmentos cortos sometidos a PCR. Para los tres extractos de ADN del miocardio se obtuvieron idénticas secuencias de mtDNA D-loop que diferían en cinco posiciones de nucleótidos de la secuencia de referencia internacional Anderson, en los nucleótidos 16519, 152, 194, 263 y 315.1. En un extracto de ADN del miocardio, se observó también la misma secuencia D-loop pero con mucha menor contaminación. La secuencia D-loop del segmento de aorta reveló también una doble secuencia en la posición 152. No se pudo analizar la posición 194. Los últimos dos extractos de ADN contenían sin embargo menos ADN que los otros (especialmente el extracto de aorta). Basándose en estos resultados, se puede considerar que la secuencia de mtDNA D-loop con C en la posición 16519, C en 152, T en 194, G en 263 y C en 315.1 como la secuencia cardíaca D-loop de consenso y en definitiva como la secuencia auténtica.

Para probar que el corazón del niño que murió en 1795 era el de Luis XVII se precisaba comparar la secuencia D-loop de ese corazón con las de los parientes por línea materna de Luis XVII. Las secuencias de mtDNA D-loop de los parientes maternos, por ejemplo de dos tías de Luis XVII, las archiduquesas Juana Gabriela y María Josefa de Austria, su madre María Antonieta, y dos actuales descendientes por línea materna de hijas de la emperatriz María Teresa, la reina Ana de Rumanía y su hermano el príncipe Andrés de Borbón-Parma, fueron obtenidas cuando se hizo el estudio de cabellos que ya hemos relatado. El mtDNA D-loop de consenso es idéntico a la secuencia de los parientes maternos de Luis XVII. Para los otros parientes maternos de Luis XVII hay también una correspondencia cuando se considera el HVR1 (ya que no se obtuvieron resultados del HVR2 de los fragmentos de cabellos de Juana Gabriela, María Josefa y María Antonieta). La correspondencia observada entre la

secuencia de mtDNA D-loop del corazón y de los parientes maternos de Luis XVII procura una evidencia muy sólida de que ese corazón pertenece a un niño que es pariente materno de María Antonieta.

En el Instituto de Medicina Legal (Institut fur Rechtsmedizin) de la Universidad de Münster, Alemania, se llevaron a cabo los análisis con extrema minuciosidad. Se tuvo especial cuidado en evitar cualquier contaminación durante los pasos del análisis. El tejido cardíaco fue dividido en tres segmentos y el fragmento de aorta en dos segmentos. El ADN fue extraído de cada pieza de tejido por dos investigadores diferentes usando dos métodos distintos: el método fenol-cloroformo y el método “sílica-based”. Ambas regiones del mtDNA D-loop (HVR1 y HVR2) fueron amplificadas con la reacción en cadena de la polimerasa usando dos sets de marcadores específicos (primer pairs) para el fragmento largo y cinco marcadores para el fragmento corto respectivamente. El mtDNA pudo ser obtenido de dos extractos de ADN del corazón y de uno de la aorta con ambos métodos de extracción. El secuenciado de ADN fue llevado a cabo en un secuenciador automático ABI Prism 310 y reactivos de secuenciar BigDye Terminador (ABI-Perkin Elmer, Weiterstadt, Alemania). La primera reacción secuencial fue confirmada por una reacción secuencial inversa para cada fragmento de ADN. El análisis de la secuencia del ADN mitocondrial fue llevada a cabo en un ordenador Macintosh empleando el software Explorador de Secuencias (versión 1.0.1.), ABI. El HVR1 fue analizado entre las posiciones de nucleótidos (nps) 16024 y 16365 y el HVR2 entre nps73 y 340. Los datos de secuencia fueron comparados con la secuencia internacional de referencia y dos investigadores revisaron todas las secuencias.

Los resultados de secuencias del corazón y de la aorta para los fragmentos largos de mtDNA mostraron una superposición de señales en tres lugares en los fragmentos largos. Esta superposición de señales no sucedió en los fragmentos cortos de mtDNA. Esto indica que el ADN del tejido fue ligeramente contaminado por DNA del investigador.

Los resultados de secuencias para el HVR1 fueron idénticos a la secuencia Anderson de referencia. Las secuencias idénticas en los extractos de ADN del corazón y de la aorta fueron obtenidas de los fragmentos cortos del HVR2, que diferían en cuatro posiciones de nucleótidos de la secuencia de referencia Anderson: posiciones 152, 194, 263 y 315.1. Como el ADN estaba altamente degradado y existía sobretodo en pequeños fragmentos de las muestras los resultados de los fragmentos cortos pueden ser considerados como la secuencia cardíaca de consenso en la segunda región hipervariable.

Hace cuatro años, el 19 de abril de 2000, se dieron a conocer en conferencia de prensa ofrecida en el Museo de Historia de la Medicina de París, los resultados de las investigaciones realizadas sobre el DNA de ese corazón por el profesor Jean-Jacques Cassiman y el doctor Pfeiffer en laboratorios de Lovaina y Munster, que dieron al traste y pusieron punto final a tanta falsedad mantenida durante siglos.

Los análisis del mtDNA del corazón de Luis XVII realizados en el Centro de Genética Humana de la Universidad de Lovaina, Bélgica, y en el Instituto de Medicina Legal de Münster, Alemania, mostraron que la secuencia de mtDNA D-loop y la secuencia de los parientes por vía materna de Luis XVII eran idénticas. Esta secuencia no ha sido observada en centenares de otros individuos control. Estos resultados, apoyaban con fuerza la versión oficial según la cual Luis XVII y no un sustituto suyo murió en el Temple el 8 de junio de 1795⁶⁷.

⁶⁷ A pesar de todas estas evidencias todavía hay quien –como Laure de La Chapelle, vice-presidenta del *Cercle d'Études Historiques Louis XVII*- cree que el corazón estudiado es en realidad el del hermano mayor de Luis XVII, aunque como ya hemos indicado el del primogénito fue embalsamado y no conservado en alcohol como el de Luis XVII. Michel Jaboulay, por ejemplo, en su escrito “*La mascarade du 8 juin 2004. Verdict scientifique ou manipulation à peau de goret*», sostiene que el ADN fue obtenido de muestras de origen no probado, tanto en el caso del hueso como en el del corazón y que los elementos de referencia con los que se compararon no son seguros.

C. LA CEREMONIA EN SAINT-DENIS. ORLEANISTAS *VERSUS* LEGITIMISTAS

No es este el lugar de extenderme en por qué existen dos grupos opuestos, los legitimistas y los orleanistas, que apoyan a dos ramas de los Borbones, pretendientes a la Corona de Francia. Sin embargo, podemos decir, en resumen lo siguiente.

Los legitimistas, seguidores hasta su muerte de S.A.R. Alfonso de Borbón y Dampierre⁶⁸, duque de Cádiz, tienen como órgano más conocido el llamado *Institut de la Maison de Bourbon*. Aseguran que el Tratado de Utrecht no pudo excluir a los Borbón-Anjou del trono de Francia, ocupado entonces por Luis XIV porque los príncipes franceses no podían renunciar "para sí y sus sucesores" a la Corona de Francia. Por eso, defienden los derechos al trono de Francia de Luis Alfonso de Borbón y Martínez-Bordiú, duque de Anjou, "Luis XX" para los legitimistas, pariente mayor de los Capetos ("aîné des capétiens"), hijo del duque de Cádiz, para ellos Alfonso II, rey "de iure" de Francia⁶⁹. Éste, en sus memorias, escribió sobre Enrique de Orleáns, conde de París y cabeza de los orleanistas: "Para que el Conde de París tuviera alguna razón para suceder al último rey de Francia, no bastaría con que yo desapareciera, ni con que lo hicieran mi hijo y mi hermano. Habría que enterrar todavía, en el orden de sucesión, a unos sesenta príncipes de sangre de la rama mayor. Suponiendo además que todos estos murieran sin descendencia"⁷⁰. Se refería a los Borbón-Dos Sicilias y a los Borbón-Parma.

Los orleanistas gozan en Francia de mayor predicamento entre los monárquicos de aquel país. Si bien hay quien considera que los príncipes de la casa de Orleáns se han caracterizado por su capacidad para el escándalo, la traición o la usurpación. No olvidan los histrionismos del duque de Orleáns, hermano de Luis XIV, ni que un Orleáns votó la muerte de su primo Luis XVI. También recuerdan que Luis Felipe⁷¹, se convirtió en "rey de los franceses" -no Rey de Francia por la Gracia de Dios- despreciando los derechos de Enrique de Borbón, conde de Chambord. Y que el duque de Montpensier intrigó todo lo intrigable para lograr ser rey de España, matando luego en un duelo a su primo el duque de Sevilla. Rememoran a Luis Felipe y Roberto de Orleáns, que ayudaron a despojar a los Borbones de Parma de su trono. Y consideran que utilizan indebidamente las armas plenas de los Borbones.

Y sin embargo, es innegable –como decía– que los partidarios del actual conde de París, Enrique de Orleáns, como de su fallecido padre, forman el grupo más nutrido de monárquicos en Francia. El anterior conde de París, fallecido en 1999, fue llamado el príncipe rojo. Y quizás por sus veleidades filo-republicanas haya sido considerado por la presidencia de la República, ya desde la era De Gaulle⁷², como el más consistente representante de los monárquicos franceses. Este príncipe llegó a la ancianidad ofreciendo señalados servicios a su patria. En sus interesantes memorias⁷³, explicó con detalle muchos de ellos. Creó la *Fondation Saint-Louis* para la preservación del patrimonio y la *Fondation Condé* para la ayuda de personas ancianas impedidas. Su acercamiento a la izquierda se vió como un intento de ganarse a un

⁶⁸ Don Alfonso de Borbón y Dampierre, era hijo del infante Don Jaime, duque de Segovia, hijo a su vez del rey Alfonso XIII de España.

⁶⁹ Rey y Cabieses, Amadeo-Martín. *Las dinastías no reinantes en la actualidad*. Revista de la Junta Sabatina de Especialidades Históricas, Nº 2, págs. 303-361, Buenos Aires, 1999.

⁷⁰ Dem, Marc. *Las memorias de Alfonso de Borbón* (en colaboración con). Ediciones B, 1ª ed., pág. 195, Barcelona, 1990. La edición francesa original lleva por título *Le duc d'Anjou m'a dit*.

⁷¹ Luis Felipe arrancó las flores de lis de sus armas y se proclamó "el más mortal enemigo de los Borbones de la rama mayor".

⁷² Charles De Gaulle pensó seriamente en restaurar la monarquía en la persona del Conde de París. El general pretendía que el príncipe le sucediese en 1965. Por razones que se ignoran se echó atrás.

⁷³ Paris, Henri comte de. *Au service de la France. Mémoires d'Exil et de combats*. Atelier Marcel Jullian, Évreux, 1979.

sector político poco afín por naturaleza a la idea de la monarquía, creyendo que al conservadurismo social lo tenía de su mano por el solo hecho de ser quien era. Lo cierto es que el efecto no fue siempre el deseado y muchos monárquicos se fueron pasando al legitimismo.

Desde luego su relación con Luis Alfonso de Borbón fue de indiferencia, cuando no de tirantez, como lo había sido con el Duque de Cádiz y con el de Segovia, es decir con el padre y el abuelo del actual Duque de Anjou. Sin embargo se pudo a ver a Luis Alfonso en las exequias en Dreux del anterior conde de París. Éste se casó en 1931 en Palermo con Isabel de Orleans-Braganza, princesa del Brasil⁷⁴. En 1950 pudo volver a Francia, de donde estaban exiliados los jefes de todas las dinastías que en ella hubiesen reinado. Tras 55 años de matrimonio, en 1986 pidió la separación que duró hasta 1992. De sus hijos, dos casaron sin cumplir las normas tradicionales de la dinastía: son las actuales ramas Evreux y La Marche. El mayor, Enrique, anteriormente Conde de Clermont y de Mortain, y hoy actual conde de París y “duque de Francia”, fue nombrado en 1993 presidente del Cercle Montherlant. Contrajo matrimonio con la princesa María Teresa de Wurtemberg⁷⁵. Tras dar al mundo cinco hijos fue acusado “de abandono familiar y llevado a los tribunales inculpado de no pasar una pensión alimenticia a sus hijos”⁷⁶. Se divorció⁷⁷ y casó civilmente en 1984 con una chilena también divorciada, Micaela Cousiño y Quiñones de León, hecha princesa de Joinville. El mayor de sus hijos, Juan, duque de Vendôme es la actual esperanza de los orleanistas.

La princesa Chantal, hija mayor del conde de París le dió a éste algunos problemas cuando decidió ser más activa en el testimonio en pro de la monarquía. Se interpretó como un intento de tomar un lugar que no le correspondía y fue severamente recriminada por su padre⁷⁸.

Uno de los mayores teóricos de la monarquía en Francia fue Charles Maurras. Para los legitimistas, hay dos manchas que ensucian la trayectoria de este pensador: una, el hacer pasar las tesis de *Action Française* como la versión oficial de la monarquía⁷⁹; otra, designar al conde de París de entonces como pretendiente al trono de Francia, cuando el agnado de la familia era en aquella época Alfonso Carlos XII, rey de Francia de derecho, es decir el rey carlista Alfonso Carlos I (1849-1936)⁸⁰.

Tras la muerte del anterior conde de París, su hijo le sucedió en el título y en las pretensiones a la Corona francesa. En su primera declaración pública, el conde de París, duque de Francia, el 20 de junio de 1999, dijo:

" Au moment où la France voit sa souveraineté et son identité remises en cause, je ressens, comme tant de Français, l'impérative nécessité de construire ensemble un avenir digne de nos espérances. Je suis prêt à accompagner et à assumer, avec tous ceux d'entre vous qui y sont préparés, cette formidable mutation. C'est pourquoi, à l'image de mes ancêtres les premiers Capétiens bâtisseurs de la France, je demande aux Françaises et aux Français de me soutenir dans cette tâche porteuse de leurs espoirs. La vocation du chef de la Maison Royale de France est à cet égard de demeurer

⁷⁴ La condesa de París es una apasionada de la historia. Es autora de varias obras. Una de ellas es: "Blanche, mon aïeule" (Éd. Robert Laffont, 1991), biografía de Blanca de Castilla, hija de Alfonso VIII y de Leonor de Inglaterra, y esposa del rey Luis VIII de Francia, además de Regente de Francia en dos ocasiones.

⁷⁵ Titulada tras su separación duquesa de Montpensier, por su suegro el conde de París.

⁷⁶ Balansó, Juan. Los reales primos de Europa... Op. cit., pág. 178.

⁷⁷ Su esposa María Teresa fue entonces nombrada Duquesa de Montpensier por el Conde de París.

⁷⁸ Delorme, Philippe. Le discours événement de Chantal de France. En: Point de Vue. N° 2275, pp. 38-40, 5 mars 1992.

⁷⁹ En 1937 el conde de París rompió con Acción Francesa, de ideología muy conservadora y tradicional.

⁸⁰ Ardisson, Thierry. *Louis XX. Contre-enquête sur la Monarchie*. Éd. Olivier Orban, pág. 229, 1986. La obra más conocida de Maurras es Encuesta sobre la Monarquía, publicada en España por Colección de Doctrina Monárquica, Ed. Círculo, Zaragoza, 1958, con prólogo de Luis María Anson.

le ferment d'équilibre et d'unité de notre diversité. Plus nous serons conscients de la dignité de l'homme et du rôle de chacun au sein de nos communautés naturelles, mieux nous pourrions répondre à la mission dynamique de la France en Europe et dans le monde."

El 6 de marzo de 2003 el conde de París hizo público un manuscrito suyo en el que hacía cambios en la sucesión de la "Famille Royale de France". En ese documento manifestó que nadie tiene el poder de modificar el orden dinástico sin que haya mediado renuncia firmada del interesado. Eso se refería, por supuesto, a la exclusión de la sucesión que sus hermanos Michel y Thibaut habían sufrido por sus matrimonios morganáticos. Restituía explícitamente a ambos, Conde de Evreux y de la Marche, respectivamente, en sus derechos ya que ninguno había renunciado a ellos⁸¹. Además añadió que el hecho de que su hijo primogénito el Delfín François sea disminuido no es una razón suficiente para privarle de sus derechos. Por ello indica que su hijo Jean, duque de Vendôme asume las funciones de su hermano mayor como Regente del Delfín. La última novedad es que deseaba presentarse como candidato a diputado en las elecciones europeas del 2004.

A pesar de la rivalidad entre ambas ramas, estaba claro que tanto legitimistas como orleanistas tenían interés en que se demostrase de una vez por todas que el niño muerto en el Temple era efectivamente Luis XVII y que todos esos pretendientes de supuestos Luis XVII supervivientes no tenían derecho alguno a la Corona de Francia.

El corazón de Luis XVII –tras haber sido expuesto el 7 de junio de 2004 en Saint-Germain l'Auxerrois, parroquia de los reyes de Francia, donde Luis XVII hizo su primera comunión en 1791- fue instalado al día siguiente, aniversario de su muerte, en la capilla de los Borbones de la cripta real de Saint-Denis. El día 8 celebró la Misa en ese templo el cardenal Jean Honoré, arzobispo emérito de Tours, asistiendo además del nuncio apostólico en París monseñor Fortunato Bardelli. La ceremonia, fue anunciada en Le Figaro por el "Mémorial de France à Saint-Denis"⁸² indicando que se desarrollaría en presencia de "Mgr le duc d'Anjou, chef de la Maison de Bourbon".



Corona usada en los funerales del rey Luis XVIII.
Dcha. Urna con el corazón del rey Luis XVII (Basílica Real de Saint-Denis, 8 de junio de 2004)

Un sonido de trompetas recibió la llegada del regio corazón, contenido en una urna de cristal sobre flores de lis blancas, símbolo de la monarquía francesa. Antes de la Misa, fue llevado por el joven príncipe Amaury de Borbón-Parma al centro del presbiterio, situándolo sobre una mesa cubierta con un manto morado cuajado de flores de lis y junto a una corona. Era seguido por un cortejo de eclesiásticos con alba, en una atmósfera muy solemne e impregnada de olor a incienso. En su homilía

monseñor Honoré habló de Luis XVII como de una "victime de la folie meurtrière de la Révolution", insistiendo en el respeto absoluto que merece la fragilidad de un niño en nuestro mundo actual. Afirmó que la conciencia de un niño es sagrada, que un niño no es un juguete y

⁸¹ Por ello, el orden de sucesión quedó del siguiente modo en esa fecha: S.A.R. el príncipe François de Francia, conde de Clermont, S.A.R. el príncipe Jean de Francia, duque de Vendôme, S.A.R. el príncipe Eudes de Francia, duque de Angulema, S.A.R. el príncipe Jacques de Francia, duque de Orléans, S.A.R. el príncipe Charles Louis de Orléans, duque de Chartres, S.A.R. el príncipe Foulques de Orléans, duque de Aumale, conde de Eu, S.A.R. el príncipe Michel de Francia, conde de Evreux, S.A.R. el príncipe Charles Philippe de Orléans, S.A.R. el príncipe François de Orléans, S.A.R. el príncipe Robert de Orléans, conde de la Marche.

⁸² Esta institución que preside el duque de Beaufremont organiza cada año misas en memoria de Luis XVI y la reina María Antonieta.

que en el trato que recibió Luis XVII existía el deseo de eliminar a un niño que representaba algo más grande que él mismo.

Asistieron 2.500 invitados⁸³, entre ellos muchos miembros de la realeza europea como la citada Ana de Rumanía o Carlos de Austria, representando a la Casa a la que pertenecía María Antonieta. Encabezó la representación familiar, Luis Alfonso de Borbón, en su calidad duque de Anjou, que a las 15 horas depositó el regio corazón -que tan corto tiempo latió- en el lugar que Luis XVIII hizo construir en ese panteón real, necrópolis de los reyes de Francia. En ese momento estaba allí sólo los más próximos familiares presentes. A pesar de que los organizadores habían declarado el carácter apolítico de la celebración⁸⁴, a su salida del templo el Duque de Anjou fue aclamado al grito de “Vive le roi” por la gente que había seguido la ceremonia a través de pantallas gigantes.

En la fotografía de familia figuraron, además de Luis Alfonso de Borbón y el archiduque Carlos de Austria, los príncipes Juan de Luxemburgo, Edouard y Charles-Henri de Lobkowitz, Miguel, André, Rémy, Amaury, Charles-Emmanuel de Borbón-Parma, las princesas Marie-Thérèse, Cécile, Elisabeth, Charles-Emmanuel, Michel, Zita, André, Chantal, Charlotte y Rafael de Borbón-Parma, la princesa Edouard de Lobkowitz, la princesa Elena de Yugoslavia, así como Alexandre Skinas, hijo de la princesa Chantal de Borbón-Parma, y Hélène Skinas.

Estuvieron también entre otras muchas personas don Francisco de Borbón y Escasany, duque de Sevilla, el antiguo Ministro de Cultura de Francia Jean-Jacques Aillagon – que a finales de 2003 facilitó la concesión de las autorizaciones necesarias para el acto-, la académica Hélène Carrère d’Encausse o el astronauta Buzz Aldrin, miembro de la primera misión Apolo a la Luna en 1969.

Los miembros de la familia de Orleáns, a pesar de haber sido invitados a Saint-Denis, declinaron asistir. El protocolo les hubiera situado después de los Borbón de las ramas mayores, lejos de los primeros puestos que ellos reivindicaban. Finalmente, el príncipe Jean, duque de Vendôme, hijo del Conde de París, envió una gavilla de flores.

11. CONCLUSIÓN

Por último, acaso me dirán qué me inspira la figura de Luis XVII. Y tal vez podría responderles que, entre otras, tres emociones simbolizadas por los tres colores de las plumas que llevaban los soldados de la *Vendée*: blanco, negro y verde. Es decir, fidelidad, a su memoria y a su Casa; duelo, por sus desgracias y sinsabores; y esperanza, porque en ella hemos de basar el futuro de la monarquía en España, en Francia y en toda Europa. Muchas gracias.

A.M.R.C.

⁸³ Unos mil curiosos estaban también presentes, algunos de los cuales gritaron “Vive le Roi”, para despedir a Luis XVII.

⁸⁴ El príncipe Charles-Emmanuel de Borbón Parma había dicho que “ce ne sont pas des célébrations royalistes mais le symbole de réconciliation de tous les Français avec leur histoire, hors de toute appartenance politique ».

APÉNDICE I

Palabras dirigidas a Luis XVII por el obispo que supuestamente le consagró

"Príncipe, en nombre y en presencia de Dios vivo, y por voluntad expresa de vuestra madre la Reina, os confiero de parte de la Iglesia la consagración de una dignidad que el nacimiento, las leyes de la monarquía y la voluntad pública os han transmitido. Nunca os valgáis de ella sino para la felicidad de vuestros vasallos, para que prosperen las virtudes cristianas y para vuestra propia gloria. La Providencia, que sin duda os tiene reservado el mayor encumbramiento, ha dispuesto que recibieseis la corona en el mismo sitio en que el Rey vuestro padre perdió la suya. Príncipe, ahí está vuestro trono, y aquí su túmulo: al mismo tiempo que subís a uno, oid la voz que sale del otro, voz de una sombra por siempre amada. Hijo mío, os está clamando, procura ser realmente mi heredero y mi digno sucesor, empleando tu poder en arraigar la felicidad. La he legado a mi pueblo, y como ejecutor de mi testamento debes cumplir con este encargo. Ten cuidado de precaver los malos con cautela y mansedumbre; ataja los abusos sin acaloramiento, y castiga los delitos sin enojo. Reverencia, hijo mío, ama, apadrina y premia la virtud, que modesta y desconocida suele morar en las chozas, más bien que en los palacios. Afánate en buscarla, y su hallazgo será el galardón de tu trabajo. Huye de los aduladores para que no emponzoñen tu juventud ni estraguen tu inocencia. Desecha lejos de tí a los que te inciten a la venganza y a la injusticia. Sé indulgente con los descuidos, clemente cuando tú solo seas el agraviado, y moderado en tus palabras, en tu conducta y hasta en tus pensamientos. Dedicar un día a la justicia; pero consagra lo restante de tu vida a la benignidad.

Príncipe, este es el libro sagrado de los Evangelios, sobre el cual váis a articular el juramento de hacer feliz al pueblo. Aquí está el cetro, que no debe levantarse sino en nombre de las leyes y por el bien común. Esta es la mano de la justicia que le acompaña de continuo, para manifestar que la potestad soberana de nada sirve sin la equidad. Aquí está la diadema augusta, símbolo peculiar de la primera magistratura, que imprime en vuestras sienas un carácter sacramental e indeleble. En fin, aquí está la espada, que no se debe desenvainar sino contra los enemigos interiores y exteriores del Estado: que los escarmiente, si puede ser, sin que los castigue, y sobre todo, que esté siempre pronta para defender al hombre de bien".⁸⁵

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL TEMA
--

A. SOBRE LUIS XVI, MARIA ANTONIETA Y MADAME ROYALE

Evidentemente, en las obras sobre sus padres, Luis XVII es mencionado de continuo pues no se entiende su vida sin estar unida a la de ellos. Algunas de las más conocidas son:

***Belloc, Hilaire.** *María Antonieta*. Espasa-Calpe, tercera ed., Madrid, 1965.

***Benjamin, René.** *María Antonieta*. Ed. Juventud, 1ª ed., Madrid, 1944.

***Bordonove, Georges.** *Luis XVI*. Javier Vergara Ed., Buenos Aires, 1985.

***Brosse, Jacques.** *Journal de ce qui s'est passé a la Tour du Temple, par Cléry, suivi de Dernières heures de Louis XVI, par l'Abbé Edgworth de Firmont, et de la Mémoire écrit par Marie-Thérèse-Charlotte de France* (Édition présentée et annotée par). Mercure de France, MCMLXXXVII.

***Campan, Madame,** primera camarista de la Reina. *Memorias sobre la vida de María Antonieta, Reina de Francia y de Navarra*. Ed. Surco, 1ª ed., Barcelona, 1943.

***Castelot, André.** *Madame Royale*. Librairie Académique Perrin, Paris, 1962.

***Castelot, André.** *Marie-Antoinette d'après des documents inédits*. Amiot-Dumont, 4ème ed., Paris, 1953.

⁸⁵Regnault-Warin, J. Op. cit., pp. 216-217.

- ***Enseñat, Juan B.** *María Antonieta (su vida íntima)*. Montaner y Simón Ed., Barcelona, 1908.
- ***Farr, Evelyn.** *María Antonieta y su amante, el conde Fersen*. Javier Vergara Ed., Buenos Aires, 1998.
- ***Fay, B.** *Louis XVI ou la fin d'un monde*. Amiot-Dumont. Paris, 1955.
- ***González Ruiz, N.** *Axel de Fersen. El romántico amor de María Antonieta*. Tartessos, Barcelona, 1942.
- ***Lenôtre, G.** *El cautiverio y la muerte de María Antonieta*. Ed. Plus-Ultra, Madrid, 1946.
- ***Lenotre, G.** *La huida de Luis XVI. El drama de Varennes*. Ed. Juventud, 1ª ed., Barcelona, 1935.
- ***Loomis, Stanley.** *Amistad fatal: el amor secreto de María Antonieta*. Javier Vergara Ed., México, 1984.
- ***Luján, Néstor.** *El collar de María Antonieta*. Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1989.
- ***Mayench, Ana María.** *María Antonieta*. Ediciones G.P., Barcelona, 1959.
- ***Mossiker, Frances.** *El enigma del collar*. Ed. Bruguera, 1ª ed., Barcelona, 1962.
- ***París, Isabel Condesa de.** *Yo, María Antonieta*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1995.
- ***Revilla, Federico.** *María Antonieta*. Ed. Nájera, Barcelona, 1988.
- ***Robert, Henry.** *Luis XVI*. Ed. Literarias, 1ª ed., Madrid, 1929.
- ***Sipriot, Pierre.** *Les cent vingt jours de Louis XVI, dit Louis Capet*. Plon, 1992.
- ***Sipriot, Pierre.** *Les soixante derniers jours de Marie-Antoinette*. Plon, 1993.
- ***Verdejo, C.** *María Antonieta*. Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1977.
- ***Walter, Gérard.** *María Antonieta*. Ed. Grijalbo y Círculo de Lectores, Barcelona, 1972.
- ***Zweig, Stefan.** *María Antonieta*. Ed. Juventud, 6ª ed., Barcelona, 1949.

B. SOBRE LUIS XVII Y LOS "FALSOS DELFINES"

Más de ochocientos libros y una cifra superior a los mil artículos se han publicado acerca de Luis XVII. A continuación reseñamos algunas de esas obras publicadas sobre el rey niño o sobre los que pretendieron haberlo sido.

- ***Beauchesne.** *Louis XVII, sa vie, son agonie, sa mort*. 13 ed., 1884.
- ***Berge, Président.** *Naundorff était bien Louis XVII. La fin d'une controverse historique*. N.E.L., Paris, 1958.
- ***Boiry, Philippe A.** *Louis XVII - Naundorff devant l'ADN ou le nouveau Masque de Fer*. Les Presses de Valmy, 1998.
- ***Bonnefon, J. de.** *Le dossier du Roi, le baron de Richemont, fils de Louis XVI*. Paris, 1907.
- ***Bourbon Parme, Amélie de.** *Le sacre de Louis XVII*. Éditions Gallimard, 2001.
- ***Bourgeois, A.** *Étude historique sur Louis XVII*. Paris, 1905.
- ***Bülau.** *Gcheime Geschichten und rätselhafte Menschen*. Leipzig, 1850.
- ***Cadbury, Deborah.** *The Lost King of France. Revolution, Revenge and the Search for Louis XVII*. Fourth Estate, 2002.
- ***Castelot, André.** *Luis XVII*. Espasa-Calpe, Madrid, 1971.
- ***Chanteleuze.** *Louis XVII, son enfance, sa prison et sa mort au Temple*. 1895.
- ***Creissels, L.** *Louis XVII et les faux dauphins*. Albin Michel, Paris, 1936.
- ***Delorme, Philippe.** *L'Affaire Louis XVII*. Tallandier, 1995.
- ***Delorme, Philippe.** *Louis XVII, la vérité. Sa mort au Temple confirmée par la science*. Éditions Pygmalion/Gérard Watelet, Paris, 2000.
- ***Didier, Yaguel.** *Leur vrai destin. Anastasia, Louis XVII, Jeanne d'Arc, Gaspard Hauser*. Ialtés, Paris, 1985.
- ***Dupland, Edmond.** *Naundorff, l'imposteur*. Orban, Paris, 1990.
- ***Dupuy, Abbé.** *La survivance du Roi-Martyr, par un ami de la Vérité*. Toulouse, 1880.
- ***Eckhart.** *Mémoires historiques sur Louis XVII*. 1817.
- ***Evans, Elisabeth.** *The story of Louis XVII of France*. London, 1893.
- ***Fontbrune, Dr. de.** *La divine tragédie de Louis XVII*. Sarlat, 1949.
- ***Friedrichs, Otto.** *La question Louis XVII*. La Plume, Paris, 1900.
- ***Friedrichs, Otto.** *La question Louis XVII. Réponse à F. Masson. ("Petites remarques" de O. Friedrichs sur "Petites historires" de F. Masson)*. Daragon, Paris, 1912.
- ***Granduelle, H. de.** *L'évasion de Louis XVII. Révelations inédites*. Daragon, Paris, 1905.
- ***Grey, Marina.** *Enquête sur la mort de Louis XVII. Le prince et le savetier*. Perrin, Paris.
- ***Jordan, Ch.** *Louis XVII a-t-il été guillotiné?*. Ed. Opta, Paris, 1950.
- ***Hochheimer, Albert.** *Los grandes suplantadores de la Historia*. Luis de Caralt, Ed., 1ª ed, Barcelona, 1969.

- ***Le Conte, R.** *Louis XVII et les faux dauphins*. Paris, 1924.
- ***Lenôtre, G.** *El enigma del Temple (Luis XVII)*. Ed. Plus-Ultra, Madrid, 1947.
- ***Louigot, André.** *Le sphinx de Postdam*. La Pensée Universelle, Paris, 1974.
- ***Namuroy, J. de.** *Louis XVII... mort au Temple*. Cannes, 1950.
- ***Nettement.** *Histoire populaire de Louis XVII*. 2^{ème} ed., 1876.
- ***Petrie, J.H.** *Lodewijk XVII - Naundorff - Een mysterie ontrafeld*. Es decir, "Luis XVII - Naundorff - Un misterio que se desvela".
- ***Provins.** *Le dernier roi légitime de France*. 1889.
- ***Rasky, N.N. de.** *Tuer le roi Louis XVII. Sauver l'homme*. Paris, 1950.
- ***Reicher-Sgradi.** *La survie de Louis XVII*. Martineau, Paris, 1967.
- ***Roche, Xavier de.** *Louis XVII, le livre du bicentenaire*. Edit de Paris, Paris, 1995.
- ***Roux, Marquis de.** *Louis XVII et la légende des faux dauphins*. Le Divan, Paris, 1926.
- ***Saint-Clair, M. de.** *L'histoire de Louis XVII par les Orléanistes. Réponse à l'Action Française*. Imp. Pacteau, Luçon, 1926.
- ***Sainte Claire Deville, P.** *À la recherche de Louis XVII*. Flammarion, Paris, 1946.
- ***Savilane.** *Louis XVII reconnu. Documents authentiques avec des portraits photographiques de la maison Bourbon-Naundorff*. Paris, 1902.
- ***Sipriot, Pierre.** *Louis XVII et les mystères du Temple*. L'Archipel, Paris, 1994.
- ***Turquan, J.** *Du nouveau sur Louis XVII. Solution au probleme*. E. Paul, Paris, 1908.
- ***Vast, Dr. A.** *Un faux Dauphin. Hervagault et le mystère du Temple 1781-1812*. Payot, Paris, 1929.